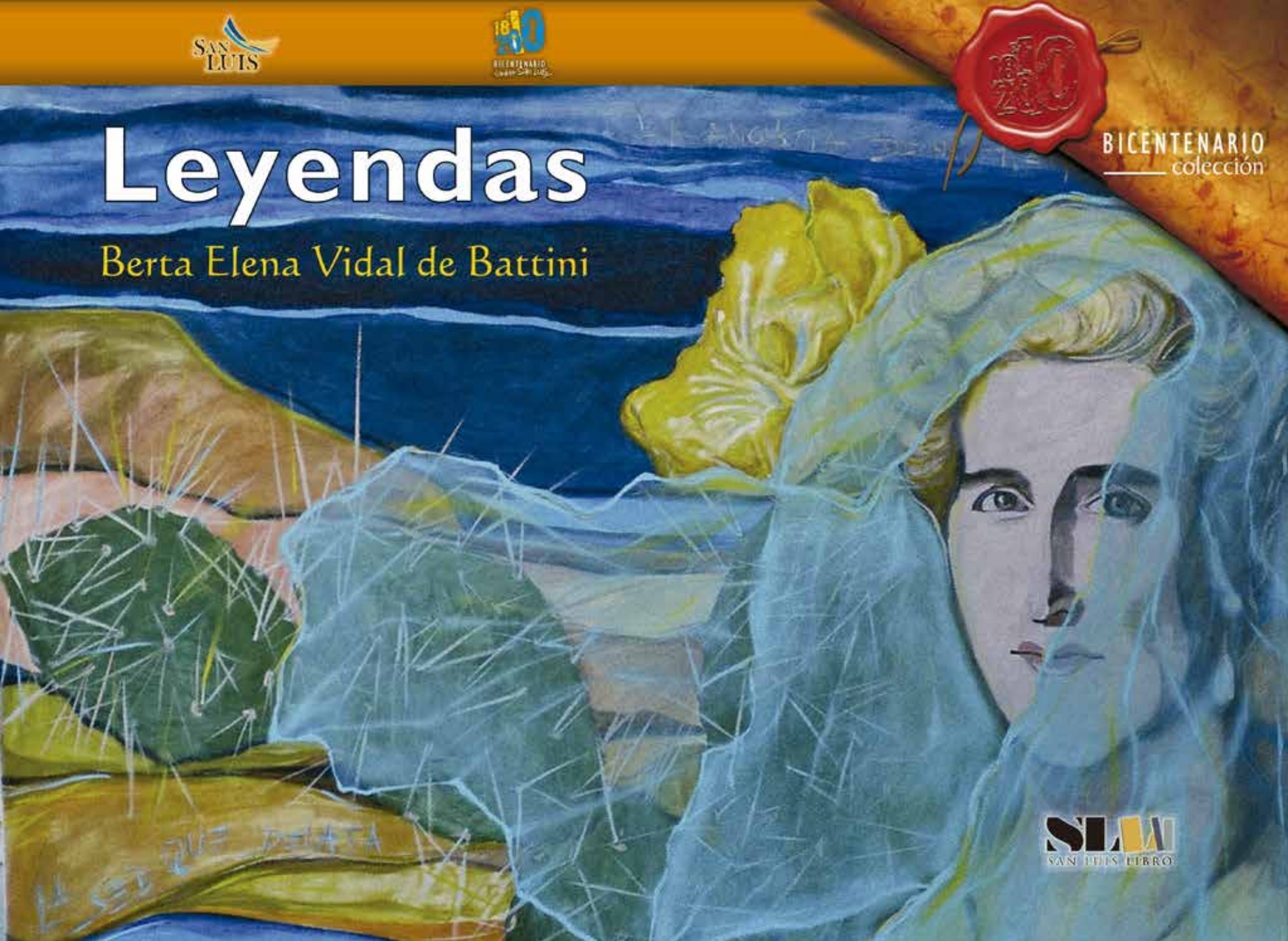


Leyendas

Berta Elena Vidal de Battini

COMISIÓN DEL BICENTENARIO

La Provincia de San Luis, con motivo de conmemorarse el Bicentenario de la Revolución de Mayo, se concentra en celebrar tan importante acontecimiento a fin de reafirmar los lazos de comunicación, respeto e integración entre todos los habitantes de esta tierra.

El Cabildo de San Luis fue el primero en reconocer la Revolución de Mayo mostrando así su vocación libertaria.

Consolidado el movimiento revolucionario, el pueblo puntano se destacó por su generosa y heroica contribución a la gesta de la independencia nacional, y entre otros hechos, respondió al llamado Sanmartiniano.

En este Bicentenario la Provincia de San Luis continuará con sus políticas de progreso y desarrollo, en la esperanza que nuestras generaciones venideras se encuentren unidas en el respeto y reconocimiento a la participación histórica colectiva de los hijos de esta tierra, a quienes en este Bicentenario rendimos tributo y homenaje.

El Gobierno de la Provincia de San Luis ha constituído la Comisión Honoraria del Bicentenario de la Revolución de Mayo 1810-2010, presidida por el Gobernador Alberto Rodríguez Saá, e integrada por Legisladores Nacionales por San Luis, autoridades Legislativas Provinciales, autoridades del Poder Judicial, Intendentes Municipales e Intendentes Comisionados, representantes de Instituciones Religiosas, Autoridades Universitarias, Autoridades Militares, ONGs, Fundaciones, Juntas de Historia, Comunidades Originarias de la Tierra, Colectividades, Asociaciones, entidades intermedias y por todos aquellos habitantes que quieran adherir voluntariamente.

Esta Comisión será coordinada por el Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto, todos los Ministerios del Poder Ejecutivo Provincial referidos a esta conmemoración y por el Programa San Luis Libro, dependiente de la Secretaría General Legal y Técnica de la Gobernación.

(Extraído y sintetizado del Decreto N ° 3316 - MGJyC-2009)

1810 2010
BICENTENARIO
también San Luis

El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.

El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano principal, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.

Por la defensa y ratificación de este derecho el Programa San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial Nº I-0002-2004 (5548) que dice en su art. 1º: El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis.

ACERCAR EL LIBRO AL PUEBLO

Vidal de Battini, Berta Elena

Leyendas. - 1a ed. - San Luis : SLL - San Luis Libro, 2012.

100 p. : il. ; 19x26 cm. - (Bicentenario)

ISBN 978-987-1787-30-2

1. Leyendas. I. Título.

CDD 398.2

Fecha de catalogación: 13/02/2012

Iustración de tapa:
Ilustración sobre Berta Vidal de Battini
Realizada por Silvana Guerrero

Para la presente edición:
Programa San Luis Libro
25 de Mayo 971| Ciudad de San Luis
sanluislibro@sanluis.gov.ar
www.sanluislibro.sanluis.gov.ar

Diseño y diagramación:
Editorial «El Tabaquillo»
www.eltabaquillo.com.ar
editorialeltabaquillo@yahoo.com.ar

Tirada: 1000 ejemplares

ISBN: 978-987-1787-30-2

Impreso en la Argentina
Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Prohibida la reproducción total o parcial,
incluyendo fotocopias sin la autorización expresa del autor.

Leyendas

Leyendas

~~~~

Berta Elena Vidal de Battini

Edición a cargo de Aída Elisa González y Nelly Graciela García.
Ilustraciones de Silvana Guerrero*.

SAN LUIS LIBRO
~~~~

** "Silvana Guerrero es artista plástica visual, egresada de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, en Buenos Aires, Capital. Se expresa artísticamente realizando pinturas, dibujos, murales, esculturas, intervenciones urbanas, cerámica, vitrofusión y fotografías. Se desempeña como docente en arte, en la provincia de San Luis."*

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

"Cada cultura define su paradigma
de qué se debe recordar y qué se debe olvidar" (Iuri Lotman)

La tarea de continuar las obras de los grandes estudiosos, marca un nivel de cultura e investigación en un punto del orbe científico, un momento en un país, y en una universidad. Parafraseando a nuestro Maestro, el Dr. César Eduardo Quiroga Salcedo, podemos afirmar que esta es una tarea digna de todos lo tiempos, pues implica honrar el saber.

La resignificación de la Obra de la Dra. Berta Elena Vidal de Battini, a través de la reedición de parte de su vasta producción, es el quehacer que vienen desarrollando las autoridades del Programa San Luis Libro. Tarea laudable en pos de la cultura regional, como reconocimiento a esta destacada lingüista, filóloga y etnógrafa cuyana.

La Dra. Berta Vidal de Battini continuó la línea de los filólogos americanistas nacidos en suelo americano, iniciada por José Rufino Cuervo, y representó la culminación del normalismo sarmientino, la proyección de la escuela de Amado Alonso en la Argentina y en América hispanohablante, como asimismo el despliegue de los estudios dialectológicos y de folklore espiritual de la Argentina.

Vidal de Battini no fue una filóloga que se centró en la simple recopilación y clasificación de las leyendas, sino que procuró, como etnógrafa, relacionar las manifestaciones orales con el contexto de donde emergieron, para descubrir la esencia y expresión de cada lugareño, en las tres provincias cuyanas. De esta manera, marcó la línea regional a través de ejes temáticos, elementos todos que configuran un marco interpretativo, dentro del cual las acciones expresivas orales cobran su significado, ya que no existe ningún acto comunicativo desnudo de condicionantes situacionales, lingüísticos, socioculturales, etc.

La Dra. Vidal de Battini tuvo un contacto directo con el hombre del pueblo, lo que le permitió trasmitir las narraciones orales del hombre cuyano sobre su entorno natural antropológico, creando los porqués de los topónimos, de las creencias, y las conductas humanas y fenoménicas. Al respecto, el folklorista norteamericano Richard Dorson afirmaba que "anteriormente, los recopiladores venían desde fuera y desde arriba: de la clase educada, aristocrática y profesional, para mirar con curiosidad la cultura campesina que estaba por debajo de ellos. Ahora, los recopiladores vienen del pueblo y hablan con su propio pueblo, no para publicar libros curiosos, sino para registrar su patrimonio común y honrar a sus portadores". Y, justamente, Berta Vidal de Battini habló, recopiló y escribió desde su alma de pueblo. Ella honró a la región de Cuyo y a su gente, a través de sus estudios y obras, registrando de esta manera el patrimonio lingüístico folclórico cuyano. Patrimonio cultural folclórico son las leyendas cuyanas que ahora reedita el Programa San Luis Libro, y que nos toca prologar. Para quienes formamos parte del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar (INILFI) de la Universidad Nacional de San Juan, es un compromiso científico

y afectivo el releer sus obras en pos de nuevas ediciones. Y, al mismo tiempo, una tarea difícil, por cierto, pero de gran satisfacción y orgullo, porque la Dra. Battini confió en nosotros; ella creyó en la seriedad de nuestros trabajos y, por sobre todo, en el respeto y pasión por las investigaciones regionales, con especial énfasis en el ámbito y la cultura popular cuyana, en sus diversas manifestaciones de la lingüística y la literatura oral. Respetuosos, entonces, del acervo cultural plasmado en textos por la Dra. Vidal de Battini, en la reedición de su obra leyendística hemos mantenido la clasificación y distribución temática que ella misma concibió.

Mitos, leyendas, creencias, rituales son considerados como elementos de un vasto paradigma, dentro de la superestructura que es la cultura. Cultura en donde la relación hábitat – hombre implica una permanente construcción de tramas y relaciones que entretejen la dinámica de las sociedades, generando así un verdadero sentido de identidad. Y, justamente, las tradiciones populares, como parte de la memoria colectiva de los pueblos, son las que van imprimiendo las huellas de la identidad de los mismos.

Las leyendas, desde el paradigma teórico de la lingüística, la literatura popular, la semiología y el folclore regional, se inscriben en la línea de producciones narrativas populares de honda raigambre y tradicionalidad en los pueblos. Estos relatos imprimen el conocimiento del entorno natural, social e ideológico en el que se desenvuelve el hombre; conocimiento concreto y minucioso de la realidad, teorizado y expuesto con categorías empíricas definibles con precisión por la pura observación etnográfica de los trabajos de campo realizados por Vidal de Battini.

Cuando de cultura popular se trata, está presente el cruce de diversas disciplinas sociales, tales como la antropología en todas sus representaciones sociológicas, lingüísticas, etc. Todos estos aportes se conjugan dentro del marco de la semiótica de la cultura, ya que dentro de esta concepción, los comportamiento sociales, entre los cuales se inscriben las leyendas, son vistos como sistemas sígnicos, representativos de la vida de una región, y son considerados como elementos integradores de un vasto paradigma de significación cultural en el seno de una cultura particular. En este caso en particular, la cultura andina metaforiza sus explicaciones "encantando, sacralizando y consagrando la naturaleza". Porque la naturaleza es inerte pero al mismo tiempo es vida que da vida. Es decir, la metáfora, en la tradición popular, correlaciona la vida del hombre con lo que acontece en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento en su curso cotidiano o, en determinadas circunstancias, invirtiendo su papel funcional para interpretarla. Así, por ejemplo la piedra adquiere sentimientos, se humaniza, al mismo tiempo que el hombre se hace insensible y se vuelve piedra. Tal como acontece en los cuentos populares, en la leyenda, el mundo humano y el no humano se presentan indiferenciados, de modo que es posible encontrar animales que actúen como hombres, hombres que se transformen en animales, etc. Dicho de otro modo, el mundo se ve como una totalidad integrada, pero en conflicto permanente. El tópico del hombre que se hace insensible y se vuelve piedra aparece en algunas leyendas sanjuaninas, tales como El niño de piedra de la Cuesta del Viento (con su variante El niño de piedra y la Cuesta del Viento), El niño huaquisto y El niño de piedra, que nos explican el origen del viento zonda y del topónimo Cuesta del Viento. Esta simbolización, interpretación y explicación de la cultura popular es una constante en cada pieza leyendística.

En cada leyenda recopilada por Berta Vidal de Battini, el pueblo entiende y expresa su tiempo pasado en formas diversas,

es decir, según sea el tipo de tiempo que se trate. Hay un pasado del yo personal, otro de la familia, uno comunal o de la etnia, etc. Las formas como se implican y diferencian estas distintas tramas temporales son claves para entender lo que es la memoria colectiva, la representatividad cultural de las biografías, la historia comunal, el recorrido profundo de la historia de los pueblos en sus luchas. Y así algunos relatos enmarcados comienzan con un narrador en primera persona (el informante) que trae la voz de sus mayores (padres, abuelos) o sus propias vivencias, y da marco a la leyenda propiamente dicha. Es decir, este narrador no se declara autor de la leyenda, sino que hace referencia a otros narradores de quienes recibió en tiempos pasados la información: "Dicen que en el principio del mundo…"; "Mi agüelita lo contaba siempre."; "Todos sabimos que…"; "Cuando era chica oí…"; "Hi sentíu a gente…"; "…como dice la gente…"; "Contaban mis agüelos…"; "Según hi oído a mis agüelos…".

A pesar de la diversidad temática de este corpus leyendístico, se pone de manifiesto la unidad de una cultura nacional a través de aspectos autóctonos de las culturas regionales y locales. Leer las leyendas es adentrarse en el alma de los pueblos y edificar o cultivar, según las condiciones locales, los nombres y las propiedades de la flora y la fauna, el conocimiento minucioso de la región prehispana e hispana, y los relatos acerca de todos los elementos de la naturaleza, que acompañaron las distintas etnias. Temas estos recurrentes de cada pieza literaria, que nos permite bucear en la cultura cuyana que intenta dar respuesta a los fenómenos de la naturaleza. Por ello, algunas leyendas explican las formas y condiciones de las plantas (higuera, cañaveral, algarrobo, husillo, café). Otras, el origen de animales (avestruz, pecho colorado, chingolo, tordo, lechuza, burro, víbora, mula, chingolo, crespín, atajacamino, colcón, lechuza, araña, picaflor, tero, vizcacha, iguana, quirquincho, chancho). Otras, las características llamativas de objetos (rocas) o los topónimos (Cuesta del Viento, Cerro de la Virgen, La Mesilla del Cura, Laguna del Negro, El Pozo de las Ánimas, La Curilauna, Las Lagunas del Rosario, Pocito). Otros textos dan cuenta del origen de fenómenos característicos del lugar (viento zonda, terremoto), de un pueblo (la Ciudad de los Césares) o de ciertas costumbres ('desconocimiento' de los cerros o lagunas).

De algunas leyendas hay distintas versiones, producto de la primitiva forma de trasmisión oral que estos relatos tuvieron en su origen, en donde cada narrador tenía la posibilidad de recrear la historia. Tal es lo que ocurre con las narraciones que nos hablan del niño convertido en viento. A veces, el personaje aparece caracterizado como un niño 'desobediente y mal mandau'; otras, como 'un poco molesto'; también como distraído y juguetón, o como ladrón; no obstante, en todos los relatos se da la coincidencia de la transformación o metamorfosis producto de la maldición materna. Otro tanto se da en las leyendas referidas a las vizcachas; en algunos relatos, se presentan como 'niñas muy lujosas y presumidas'; en otros, como hilanderas que 'sacaban fiau y no pagaban nunca'; en otra leyenda, como colonos 'que siembran máiz, trigo, toda clase de cereales'. Al igual que el ejemplo anterior, acá también es común en todas las versiones la transformación mágica que da lugar a la explicación legendaria. Como todo relato oral re-creado, en las leyendas se modifican lugares, causas, modos de presentación de los personajes, pero no los hechos principales.

Generalmente, los personajes principales de estas leyendas se destacan por alguna virtud, tal como valentía, amor filial, ge-

nerosidad, etc.; pero también pueden tener carencias muy marcadas, que dan lugar a las diversas metamorfosis como castigo ejemplificador. Son, precisamente, esas transformaciones mágicas las que convierten a la leyenda en un tipo de relato maravilloso. Dichos personajes se corresponden con una serie de tipos fijos o estereotipos (el bueno, el malo, el astuto). Y por esto es que sus nombres son genéricos (madre, niño, niña, mujer). En este corpus, podemos encontrar algunos personajes prototípicos tales como el hijo desobediente, juguetón o travieso (en la leyenda El niño de piedra, en sus distintas versiones); el mal hijo o esposo (El terremoto de San Juan); el amigo desleal (El sapo y la lechuza); el avaro (La lechuza); el soberbio(El chingolo); la niña linda y buena (El atajacamino o dormilón); el buen hijo (Los cuatro hijos); el jugador (El tero); el mal pagador (Las vizcachas); el flojo (La iguana); el mezquino (El quirquincho).

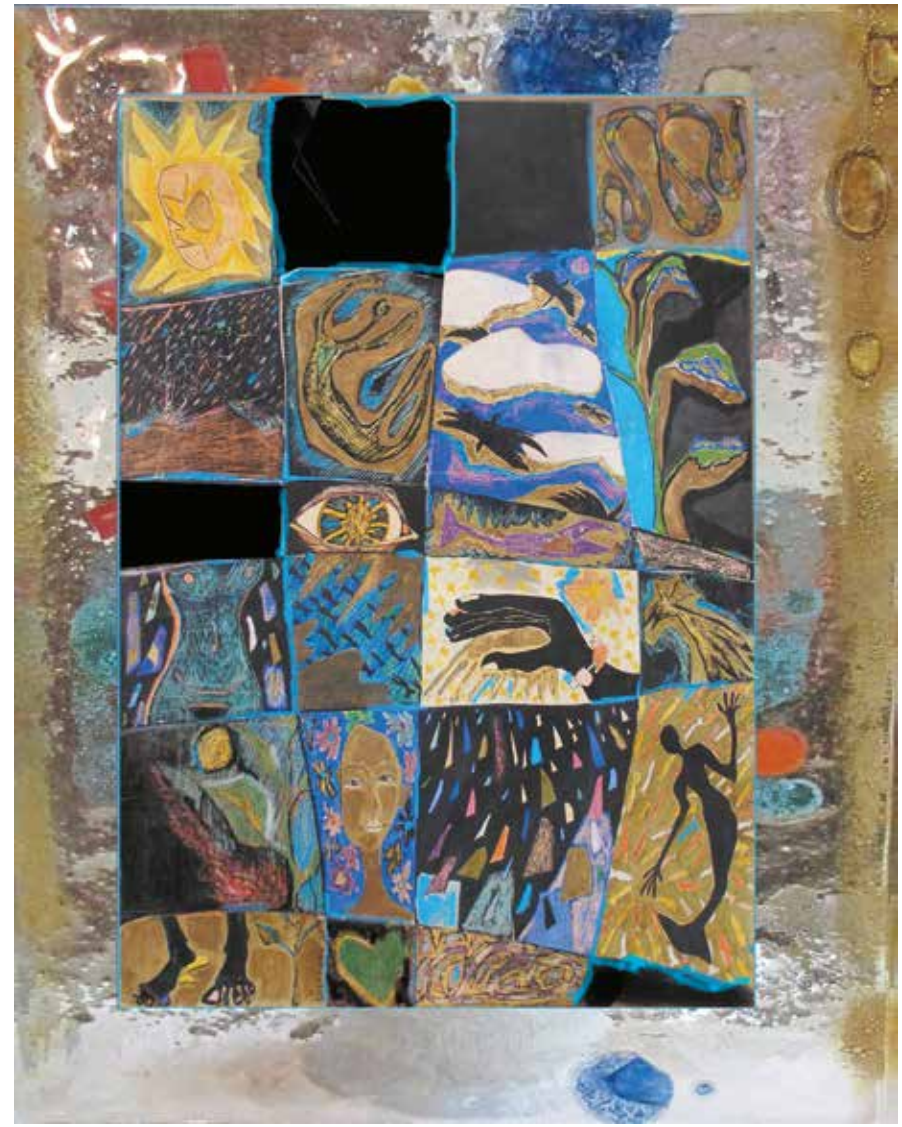
En relación con el lugar y la época, en algunas leyendas se incluyen detalles de la geografía cuyana, como por ejemplo, la salida del pueblo de San Francisco, La Carolina, El Barrial, Chosmes (de la provincia de San Luis); Cuesta del Viento, playa del río Jáchal, sierras de Iglesia, camino de Jáchal a Rodeo, Cerros del Castaño, Calingasta, la Cañada, Rodeo, Colanguil, Achango, Pachimoco (de San Juan); Malargüe, Payén, Chihuido, San Rafael (de Mendoza). En cuanto a la época, es posible situar algunos hechos legendarios en un momento histórico identificable, como el terremoto de 1891. Otros relatos se ubican en la época de las indiadas, o 'dos o tres siglos atrás', o 'en los años de los españoles'; es decir, en una época específica, en un tiempo real concreto.

El conocimiento filológico que poseía Vidal de Battini, le permitió reflejar, lo más fielmente posible, el habla de las comunidades rurales o urbanas en la transcripción de las versiones. Asimismo, le dio al léxico la relevancia correspondiente, documentando hábitos lingüísticos que aún perduran en regiones y zonas donde ya no se hablan lenguas indígenas, pero que mantienen su influencia. Resabios lexicográficos como puchusco, callana, cocho, zondiar, taquiar, usuta, pititorra, siete cuchillos, palangana, atajacamino, colcón, entre más, denotan la existencia de sustratos y procedimientos lingüísticos conocidos por Vidal de Battini. Todo lo cual le dio la posibilidad de reproducir, con exactitud, la lengua de las culturas orales tradicionales. Los informantes por ella entrevistados, intuitivamente, usaron procedimientos de creación de nuevos significantes, tales como metátesis, apócopes, aféresis, similitud fonética, etc., creando así regionalismos fonéticos, morfológicos, semánticos, giros y expresiones regionales. Por lo tanto, hay en este corpus leyendístico no solo elementos estéticos, folclóricos y didácticos, sino también una gran riqueza léxica que, precisamente, está siendo rescatada y plasmada en el Diccionario de Regionalismos Cuyanos, actualmente en elaboración en el INILFI Manuel Alvar, Universidad Nacional de San Juan.

Para finalizar, señalamos que estos relatos leyendísticos revelan un entrañable tesoro nacional que ofrece valiosos elementos para diversos estudios científicos, para múltiples aplicaciones en la enseñanza, para la elaboración literaria y artística en general, y para la lectura común, siempre apasionante.

Preservar este material plurivalente del acecho del olvido, es un esfuerzo que debemos aplaudir y felicitar al Programa San Luis Libro, por tan loable iniciativa.

Aída Elisa González- Nelly Graciela García
INILFI Manuel Alvar - FFHA-UNSJ



La técnica utilizada por la ilustradora es grafito sobre tela, papel o cartón y luego vidrio esmaltado a 800 grados centígrados.

INTRODUCCIÓN

LA LEYENDA

La leyenda popular tiene características propias. Lo común es que los mismos narradores la identifiquen. No la confunden ni con el cuento ni con la anécdota. Su condición general, la de ser explicativa, la relaciona con la realidad y con la fantasía, con el conocimiento tradicional y con la creación ética y estética del pueblo. No tiene la complejidad del cuento propiamente dicho; su motivo esencial es unitario, pero está unido a elementos que lo embellecen, le dan relieve y a veces sentido especial. La leyenda explica al pueblo las características llamativas del ambiente, el porqué de los nombres que designan aspectos singulares del paisaje y de las cosas, las cuadas que dan formas y condiciones a los animales, las plantas, los astros y la atmósfera de su tierra; el origen y la razón de los conocimientos heredados, de sus creencias religiosas, de los héroes y los genios que pueblan su credulidad y sus supersticiones.

La leyenda popular, en comparación con el cuento, ha sido poco estudiada. Los más eminentes folkloristas de nuestros días demuestran gran interés en su estudio y en su clasificación. Falta, sin duda, un catálogo como el que tenemos en los cuentos. En reuniones científicas y en congresos se ha tratado el tema, en Europa. La Comisión de especialistas designada en el Congreso que se reunió en Budapest en 1963, convocado por la Internacional Society for Folk-Narrative Research llegó a un acuerdo en el trabajo que se le encomendó: aconsejar una clasificación de las leyendas basada en las proposiciones presentadas. Así se propuso una Clasificación Internacional que comprende 4 grandes grupos de leyendas:

1. Leyendas etiológicas y escatológicas.
2. Leyendas históricas y leyendas histórico-culturales.
3. Seres y fuerzas sobrenaturales. Leyendas míticas.
4. Leyendas religiosas.

Estos grupos tienen subgrupos que explican la amplitud de cada uno.

Aquí mantengo los capítulos en que ya tenía organizado el material, pero en cada caso indico, en una nota, el Grupo de la Clasificación Internacional al que corresponde. Algunas leyendas pueden ser clasificadas en más de un Grupo. En este volumen figuran:

1. Leyendas de lugares y nombres de lugares.
2. Leyendas de piedras y de cerros.
3. Leyendas de lagos y de ríos.
4. Leyendas de la ciudad perdida.
5. Leyendas de tapados, entierros o tesoros.
6. Leyendas de plantas.
7. Leyendas de animales.
8. Leyendas del cielo.

Berta Elena Vidal de Battini

LEYENDAS DE LUGARES Y DE NOMBRES DE LUGARES

SAN LUIS

LA PISADA DEL GIGANTE

A la salida casi de San Francisco, del pueblo, se ve en una peña alta, una pisada muy grande de un pie de cristiano. Le llaman por eso la pisada del gigante. Y se ve patente un rastro del pie de un hombre. Dicen que en el principio del mundo las piedras eran blanditas como la masa. Como la masa, así de blandas eran las piedras en todas partes. Dicen qui había gigantes, esos hombres muy muy grandes; y parece que un gigante pisó en esa roca y dejó el rastro de un pie. Y por eso se ve muy bien. Todos conocen *la pisada del gigante*.

Marcelina G. de Olmos, 60 años.
San Francisco. Ayacucho, San Luis. 1939.

"... y parece que un gigante pisó en esa roca y dejó el rastro de un pie. "

LEYENDAS DE PIEDRAS Y DE CERROS

SAN JUAN

EL NIÑO DE PIEDRA DE LA CUESTA DEL VIENTO

Dice que hace muchos años, vivía una mujer muy pobre que tenía cinco hijos, en este lugar que agora se llama La Cuesta del Viento. Dice que entós no se llamaba así, como agora.

Dice que esta mujercita no tenía más de un maicito para dar de comer a sus hijitos, y dice que los puchuscos[1], como dicen, po, ya ´taban llorando di hambre. Entós la mujer si ha puesto a tostar el maíz. Qui había puesto la callana[2] al juego y ´taba tostando el maíz pa darle a los hijos y pa hacer cocho[3], y áhi se ha dau cuenta que le faltaba arena pa seguir tostando. Entós lu ha mandau al mayor, que vaya corriendo a la playa[4] del río Jáchal, po, y le traiga arena, ligerito.

El muchacho mayor, que era enteramente desobediente y mal mandau, un ha queríu ir. Dice que li ha constestau mal a la madre y áhi si ha quedau. Y la madre ´taba desesperada porque se le quemaba el maicito, y li ha pedíu al hijo que vaya, que lo va a castigar. Y nada. Entós la mujer pa asustarlo lu ha maldecíu y li ha pegau con una caña. Dice que con la caña se pega a los bichos malos como la víbora, porque la Virgen li ha dau a la caña ese poder.

Dice que áhi se ha formau un remolino de viento y lu ha levantau al muchacho y lu ha dejau en la parte más alta del cerro. Y áhi se ha convertíu en un niño de piegra, entero[5] al niño que Dios ha castigau pa que haiga ejemplo para los niños malos con la madre. Áhi lo trujo el remolino y áhi lu ha dejau, pa siempre. Y nu es nada eso, es que comenzau a correr un viento juerte y caliente, que es el viento Zonda[6]. Dice que todos los días, a la mesma hora que la madre lo maldició al hijo malo, empieza a zondiar[7]. Y di áhi sale el Zonda, de esa cuesta del cerro ande ´tá el niño de piegra. Di áhi nace este viento tan malo, que casi no deja respirar. Por eso, po, se llama la Cuesta del Viento[8].

Mercedes Torres, 90 años.
Jáchal. San Juan. 1947.
La narradora es nativa de la región.
Conserva, a pesar de su edad, gran lucidez mental.

.

EL NIÑO DE PIEDRA Y LA CUESTA DEL VIENTO

Era una señora casada que tenía hijos. En circunstancias que el esposo y uno de los hijos estaban enfermos de gravedad, para morir, mandó a otro hijo a buscar curandero y remedios. Esto era en el camino de Jáchal a Rodeo. Entonces el hijo llegó a cierta parte del camino, y se entretuvo jugando con otros niños. Y así perdió casi todo el día. Entonces la madre viendo que no volvía, mandó a un hombre a buscarlo, sin que éste lo encontrara. En estas circunstancias se murió el padre y el hermanito enfermo.

En la desesperación de la muerte del marido y del hijo, la mujer no sabía qué hacer. No sabía qué pensar del hijo ausente. Alguien le dio referencias de haberlo visto al niño entretenido con otros muchachos en el camino. Entonces la madre lo maldijo al hijo, diciendo que ojalá se transformara en piedra.

Entonces dice que vino un gran remolino y lo alcanzó al niño que volvía a su casa. Lo arrastró más de una legua, sacándole el ponchito que llevaba, y lo llevó a las alturas. Y tirándolo sobre unas peñas rojas, de donde no podía bajar, porque era un lugar muy difícil, lo transformó allí en piedra. Quedó el muchacho hecho piedra, para ejemplo de los niños mal mandados y entretenidos.

Desde entonces, en aquella cuesta corre viento constantemente y se forman grandes remolinos, y por eso se le ha puesto este nombre.

Y ésta es la historia de la *Cuesta del Viento*.

José S. Núñez, 45 años. San Juan. 1948.

El narrador es Director de Escuela. Oyó la leyenda a Nemesio Carabajal, de 90 años, a Ezequiel Castillo, de 60 años, y a muchos otros campesinos.

EL NIÑO HUAQUISTO

Sobre una sierra que queda entre las sierras de Iglesia, por Huaco, se ve una piedra que tiene la forma de un niño con una taza en la cabeza.

Dicen que era una madre que tenía un niño, y que era, como todos los niños, un poco molesto. La madre andaba siempre ocupada y no le tenía paciencia. Dicen que un día el niño lloraba pidiendolé a la madre bastimento[9] porque tenía hambre. Dicen que la seguía por todos lados y no la dejaba hacer nada. La madre muy enojada le echó una maldición:

- Siquiera llegara el diablo y te llevara lejos a donde nadie te viera ni oiga tus lamentos.

No alcanzó a terminar la maldición cuando llegó hasta donde estaba el niño llorando, un juerte remolino y lo levantó, y se lo llevó para el lau de las sierras. Se sentía el llanto del niño cada vez menos juerte, hasta que se convirtió en un lamento muy triste, como si juera del viento.

Dicen que el remolino lo llevó al niño a las sierras y lo transformó en piedra. Dicen que esa piedra es la que se ve ahora. Y áhi nace el viento que comienza a correr por estos campos. Nadie se puede arrimar a este lugar desde entonce, porque lo voltia el viento. A esa piedra la llaman todos el niño guaquisto. El niño guaquisto[10] es el que se hizo piedra por maldición de la madre. Eso quiere decir el niño de huaco.

José E. Castro, 58 años.
Iglesia. San Juan. 1950.
El narrador es nativo de la región

EL NIÑO DE PIEDRA

Había una señora del campo que tenía un solo hijo. La madre andaba siempre haciendo los trabajos de la casa y el niño la molestaba, porque era muy travieso y molesto. Entonces la madre li ordenó que se retirara de su lado, y el niño no obedecía de porfiado y atrevido no más que era. Entonces la madre que ya no sabía qui hacere, le dijo:

– Siquiera viniera un remolino y te llevara por jodido y malo.

Y dice que en el mesmo momento vino un remolino y lu envolvió y lo levantó en el aure. Dice que todos si han quedau sin habla al ver que el remolino se llevaba a este niño. Y lu ha levantau cada vez más arriba y lu ha llevau a lo más alto de los cerros. Claro, en el remolino anda el diablo.

Dicen varias personas que en el cerro de las Trancas áhi´tá el niño hecho piedra. Dicen que se ve muy bien la figura del niño. Y áhi nace el viento Zonda, tan fiero[11] comu es.

Y esa es la maldición de la madre que lu ha hecho hacer de piedra al niño malo.

Rosario de Valdéz, 90 años.
Jáchal. San Juan. 1951.
La narradora es nativa de la región.

LA CUESTA DE VIENTO

Quesque había una vez una mujer pobre que tenía un solo hijo. Esta mujer vivía de la venta del cocho. Todos los días se sentaba a moler las flores del maíz tostado. El hijo todos los días le robaba el cocho. La madre le reprochaba, pero el niño no entendía. Al cocho lo vendía pa comprar el bastimento de la casa, todo lo que necesitaban pa comer, porque era muy pobre. La mujer tenía que pedir a los vecinos un poquito di azúcar y de yerba u di harina, y ya ´taba cansada de pasar necesidades. El chico, en vez de ayudarla la perjudicaba. Un día de esos que el chico le sacó cuasi todo el cocho y le volcó otra parte, la madre, juera de sí, lo maldijo. Le echó una maldición muy grande: *Siquiera viniera el diablo y te llevara lejos, ande yo no te viera más, pa poder trabajar tranquila y ganarme la vida*.

En ese momento se sintió un viento juerte, como un resoplido qui aturdía , s´ hizo un gran remolino alrededor del muchacho y lo levantó en el aire, y lo llevó pal lau del cerro. Entós va la madre arrepentida de lo qui había dicho sólo pa asustar al hijo, crendo que nada podía pasar, salió corriendo atrás del viento que lo llevaba, pero al ratito lo perdió de vista. Siguió corriendo en esa dirección después de haber andado buscando por todos lados, rogando a Dios que le devolviera al hijo, muerto o vivo, vio que en la cuesta del cerro el cuerpo del hijo ´taba pegau, y s´iba convirtiendo en piedra.

Desde aquel día ´ta esa piedra en forma di un niño, y áhi se ve que ´tá naciendo el viento. Di áhi nace el viento que corre en estos lugares. Áhi nunca para de ´tar saliendo el viento. Parece que sale de la piedra. Por eso se llama "La Cuesta del Viento" a ese lau del cerro. Entós ha aparecíu la piedra y ha empezau a salir tanto viento como corre en estos lugares.

Rosario Guevara, 80 años.
San Isidro. Jáchal. San Juan. 1952.
La narradora es nativa de la región,
una de las más conservadoras de San Juan.

“Siquiera viniera un remolino y te llevara por jodido y malo.”

MENDOZA

LAS SIERRAS DE LA CORDILLERA

Mi papá me conversaba siempre que las sierras desconocían. Éstas son las sierras de la Cordillera. Más al oeste están los cerros altos, que ya son la Cordillera. La Cordillera es celosa y desconoce a ciertas personas. Yo hi visto como se enoja. En un minuto viene una tormenta de nieve volada y viento y ataja a los que andan, y casi siempre los hace que se pierdan. Muchos han muerto de frío y de hambre porque las tormentas duran muchos días, y no resisten ni los hombres ni los animales.

Aquí, en esas sierras, yo andaba de baquiano con una comisión del ejército, del Instituto Geográfico Militar, que andaba midiendo con deodolito[12]. Subimos a un cerro que se llama Cerro Negro de los Corrales. Íbamos todos en mulas y llevábamos muchos aparatos. Ya cuando pusimos todo, yo vi una nubecita muy chiquita al lado del Sosneado. Yo les dije a los compañeros que eso podía ser una tempestá.

- No – dijeron todos –, esa nubecita ´tá muy lejos.

- Sí – les dije – , aquí la sierra es muy celosa, es muy veleidosa, hay que tener cuidado.

- Bueno, trabajaremos – dijeron y empezamos a poner los aparatos.

Al ratito no más se cubrió todo y empezó a cair granicillo[13]. Y ya tuvimos que sacar todo y a cargar en las mulas. Y ya empezamos a bajar entre la lluvia. Yo iba adelante como baquiano. Entonces empezaron a saltar chispas de las espuelas que teníamos puestas, de las herramientas de las mulas, de los frenos, del pelo de los animales, del pelo de todos nosotros, de las piedras que pisaban los animales. Era una cosa terrible. Todos estábamos muy asustados. Íbamos desfilando y yo iba adelante. Cuando pisamos la tierra empezó a calmar. Todos estábamos pálidos.

El Cerro se enojó porque todos estos hombres desconocidos, con tantos aparatos, trepaban por sus peñascos. Cuando yo subía solo nunca me pasó esto porque a mí me conoce el Cerro y la Cordillera.

Manuel Antonio Jofré, 55 años.
Malargüe. Mendoza. 1974.

EL CERRO CAMPANARIO

Le dieron el nombre a este cerro de *El Campanario* por la forma que tiene. Es como un campanario. Arriba tiene como unas ventanitas. Pocas veces se ven, porque siempre tiene niebla en al parte de arriba. Algunos dicen que se han oído campanas.

No lo pueden escalar porque es una cerro que se enoja, es un cerro que desconoce a las personas que son de otro lado.

Mi viejo, mi papá, los hacía ver que *El Campanario* anunciaba el mal tiempo. Cuando comenzaba a bramar como un toro, fuerte, que se oía de lejos, ya sabíamos que venía mal tiempo, que teníamos temporal por muchos días. Había que cuidar los animales y no había que andar por la Cordillera. Mucha gente que no hacía caso al bramido de *El Campanario* si ha perdido en la cordillera, lo ha tapado la nieve y si ha muerto.

Manuel Antonio Jofré, 55 años.
Malargüe. Mendoza. 1974.

EL CERRO NEGRO

Hay un cerro que se llama *El Cerro Negro*, en este mismo departamento de Malargüe, que es muy alto y arriba termina muy agudo. Y siempre ese cerro tiene esa idea. Al subir arriba, si uno grita principalmente, en seguida, llega un viento terrible y no lo deja andar más ahí, tiene que bajar. Tiene que bajar, porque se puede perder, tiene partes muy peligrosas, que no se ve para dar un paso. Todos dicen que el Cerro Negro se enoja porque no quiere que cierta gente pise sus dominios. Algunos dicen que debe tener un tesoro y así lo defiende.

Manuel Antonio Jofré. 55 años.
Malargüe. Mendoza. 1974.

EL CERRO TINGUIRIRICA

Los mineros cuentan que en el Cerro de Tinguiririca hay una clase de enanos que trabajan muy bien las minas que hay en el Cerro. Son muy malos con los mineros que van a sacar mineral en ese lugar y si los encuentran los matan. Dicen que ocupan las galerías que dejan los mineros y ellos sacan gran cantidá de mineral. Por eso los mineros que le tienen mucho miedo a los enanos, no entran nunca a las galerías viejas.

El Cerro está lleno por dentro de galerías que salen de un lado al otro. Un minero contaba que San Martín usó esos caminos subterráneos para mandar chasques sin que nadie se enterara, de la Argentina a Chile, cuando se preparaba la Revolución.

Están tan convencidos los mineros viejos de que los enanos bravos viven en el Cerro que les recomiendan a los mineros que van a trabajar por primera vez ahí: ¡tengan mucho cuidado que no los agarren los tinguiriricas!

Francisco Fernández Quintana, 57 años.
Malargüe. Mendoza. 1974.

El narrador, periodista, ha nacido en el lugar en donde ha vivido toda su vida. Su abuela materna era araucana pura; se llamaba Juana Salvo; este apellido lo tomaban los indígenas de esta región cuando se convertían a la religión cristiana.
Tinguiririca. Volcán de la Cordillera 25 de Mayo, Mendoza.
Parece un nombre onomatopéyico.

SAN JUAN

EL CERRO AZUL

En el Cerro Azul hay encantos. Por la noche, en la falda del Cerro se ve una casita muy linda, que en la puerta tiene un naranjo con naranjas de oro. Muy cerca tiene una laguna, en donde anda un patito de oro.

Las personas que han visto esto, se han acercado al Cerro para llegar a la casita, pero cuando están a un os metros de distancia todo desaparece. Seguramente hay un gran tesoro.

La persona que logre dar con estos encantos será la única afortunada, y se hará dueña de riquezas muy grandes, pero hasta la fecha nadie ha merecido esta suerte.

Cuando yo era niña podía contar estas y otras historias de estos encantos del Cerro Azul. Mi agüelita lo contaba siempre. Ahora ya la gente no cuenta casi los cuentos de antes que eran de nuestros antiguos.

Clemencia Montaña, 90 años. Ullúm. San Juan. 1948.

La narradora, a pesar de su edad, conserva una extraordinaria lucidez mental.

SAN LUIS

EL CERRO EL MORRO

Yo enduve en mis mocedades por El Morro y áhi decían todos que en la laguna que tiene arriba, el Cerro, salía la madre del agua. Me contaron muchos que la habían visto. Esa laguna ´tá en el mesmo potrero[14] del Cerro. Claro, el potrero ´tá arriba tamén, y es muy pastoso[15] y güeno pa la hacienda y áhi han visto muchos mozos la madre del agua. Siempre se les aparecía a los muchachones, claro, porque es a los que ella quere cautivar. Cuasi siempre a la siesta la han visto. Todos dicen que es rubia, con el pelo como barba ´e choclo. Si aparece peinándose con un peine di oro. Dicen que tiene pelo larguísimo, que cuasi la tapa como un rebozo, porque ´tá desnuda y es blanquísima. Dicen que cuasi siempre se sienta en peñasco y como sale cuando ´tá juerte el sol, brilla como si juera una vislumbre di oro.

Tamén han visto los campiadores al toro negro di aspas di oro, que sale siempre de la laguna. Dicen qui hasta el presente sale. Cuasi siempre se junta con l´hacienda y trata de llevar algunos animales pa la laguna. Dicen qui un mocito corajudo lu enlazó una vez. Y no lu hubiera hecho. Dicen que el toro lu arrastró pa la laguna. Cuando ya iba llegando y ya lu iba a meter en l´agua, el muchacho no perdió el tino y sacó el cuchillo y cortó el lazo. Y áhi se salvó, claro. Ya se ve que un es cosa güena la qui hay en la laguna. Hay como otro mundo. Todos cren qui hay un pueblo áhi. Claro, por lo que se ve, hai ser no más.

Y tamén todos dicen que el Cerro desconoce. Eso lu hi visto yo. Una vez quiso subir un gringo, cuando yo andaba por áhi, y áhi se descompuso e tiempo y llovió como tres días seguíus. A los criollos cuasi nunca los desconoce. Eso sí, a los de mala índole o de malas intenciones aunque sean criollos los desconoce lo mesmo, y entonces se enoja. Cuando el Cerro se enoja brama y se descompone el tiempo. Los bramidos del Cerro si oyen de muy lejos. Yo los hi óido como de diez leguas, en una ocasión. Los gauchos saltiadores le tenían miedo. Por eso los gauchos de Guallama y de la Chapanay nunca han andau por áhi.

Cuando las indiadas venían con los malones a matar y a robar mujeres, niños, hacienda, y todo lo que podían arriar, el cerro bramaba. Dicen que en la pampa se vía, di arriba ´el cerro, la nube de tierra, como un humito, cuando avanzaban los ranqueles. Se vía, claro, muy lejos. Áhi bramaba el cerro. Con ese anuncio, los morreros juntaban los animales que podían y subían al cerro. Dicen que cuando lo óiban bramar, decían:

- Maver qué pasa que ´tá bramando el Morro. Maver si desconoce u si viene el malón.

Los baquianos subían y si devisaban el polvo de la indiada, en la pampa, allá, lejo, pasaban la voz con un chasque, y áhi se juntaban pa salvarse. Los caballos de los ranqueles eran baguales y ´taban acostumbrados a la pampa, no más,

y no podían subir las sierras, se despiaban y se cáiban. Las sierras eran la salvación de los cristianos en aquellos tiempos de los ranqueles.

Francisco Ibáñez, 90 años.
Quines. Ayacucho. San Luis, 1931.

El narrador es uno de los pobladores más viejos del lugar. Está ciego en la actualidad. Todos lo llaman el dijunto Ibáñez porque en una oportunidad en que la policía lo llevaba preso junto con otros cuatreros, en un lugar del camino los fusiló. Todos cayeron, pero Ibáñez reaccionó al cabo de unas horas y huyó a las sierras en donde curó las heridas y después de un tiempo regresó al pueblo con el consiguiente asombro de la gente, pues todos lo creían dijunto. Por ello le quedó este sobrenombre.

EL CERRO EL MORRO

Todos sabimos que el Cerro del Morro desconoce. Hay qui andar con cuidau cuando se sube pa bajar animales. Los animales de los campos qui hay cerca se suben a buscar pasto. Hay ´tá el potrero del Morro y bien arriba ´tá la laguna del morro. La laguna del morro jue muy grande pero agora es chica. Agora es cuasi un tembladeral. Áhi van a beber los animales y se sabe que muchos si han perdíu. Dicen que se mueve la arena y que los animales si hunden y si hunden hasta que desaparecen.

Yo sabía oír a los viejos morreros, cuando yo era joven y trabajaba de pión, por esos campos, que todo eso tiene encanto. Decían qui áhi salía la madre del agua, en la laguna, claro. Y tamén salía un toro di aspas di oro, negro, y una vaca colorada, también di aspas di oro. Esos animales parece que se llevaban a los animales que subían a pastiar áhi, al fondo de la laguna. Parece qui hay como otro mundo en el fonfo.

Que el Cerro se enoja, eso sí que es cierto. A mí mesmo mi ha pasau. Truena, se echa a perder, llovizna y si hace una oscurana que los cristianos y los animales se pierden. Yo me salví una vez porque iba con un hombre muy baquiano de esos lugares y bajamos cuasi al galope. Que si no, no cuento el cuento.

José Cepeda, 55 años.
Villa Mercedes. Pedernera. San Luis. 1939.

Peón de campo que conoce todo el norte de la provincia y vive actualmente en esta ciudad.

"Todos dicen que es rubia, con el pelo como barba ´e choclo. Si aparece peinándose con un peine di oro."

EL MORRO Y LA MADRE DEL AGUA

El Morro tiene a la dentrada del cerro, arriba, en lo que llaman el potrero del Morro, una laguna. Dicen que es una laguna muy linda y muy mala. Dicen que áhi vive la Madre del Agua. Güeno, dicen de muchas lagunas ande vive la Madre del Agua.

Una vez andaba yo juntando hacienda con José Estrada, que era del Morro y conocía bien el cerro. Himos llegau hasta la altura ande me dijo me compañero que no podíamos subir más porque el cerro los iba a embromar. Que el cerro se enojaba con los que querían llegar a la laguna y que la hacienda que subía no volvía más. Y que lo mesmo les pasaba a los qui andaban campiando. Decía José Estrada que cuando el cerro se enojaba, se sentía un bramido adentro, que daba miedo, y ahí no más se niblinaba. Que era una cerrazón que no se vía nada y que hasta los animales no sabían pa donde seguir de oscuro que se ponía. Dice que a veces era como una llovizna, y otras veces como una tempestá con granizo, con nieve y con un ventarrón que voltiaba todo, que era pa morirse engarrotau y de miedo. Que los camperos desaparecían si los pillaba el enojo del cerro. Que los que viven áhi sabían que hasta ande se podía subir sin peligro.

Decía que algunos habían podido llegar a la laguna y la habían podido ver a la madre del agua. La madre del agua vive en la lagunas muy honda, cuasi siempre ande hay remansos. Los remansos son hondos, sin fin para abajo. No se secan nunca las lagunas ande hay remansos, y en un hecho de más conocido.

La madre del agua es una niña muy güeña moza, muy blanca y rubia. Es cristiano hasta la mitá del cuerpo, y de áhi para abajo es pescado. Siempre la ven que se está peinando el pelo que es rubio y largo con un peine di oro. Dicen que la ven temprano, a la mañana, cuando hay niebla y empieza a salir el sol. Tamén a la siesta cuando el sol ´tá muy juerte y deslumbra la vista. Dicen que hace viso el pelo rubio y el peine di oro, en el sol. Nohotros todos sabimos que es así la madre del agua aunque no la haigamos visto. Y sabimos que sale en los remansos que son brazos del mar.

José Adolfo Pallero. 78 años.
Las Chacras. San Martín. San Luis, 1968.
Campesino Oriundo de El Algarrobal, en las cercanías de Renca, San Luis.

EL CERRO SOLOLOSTA

El Cerro Sololosta es muy alto, grande, bien redondo. Y tiene una mina muy grande di oro. Y hace muchos años, yo era chico cuando hi visto trabajar ahí. Había mucha gente, muchos mineros. ´Tá cavado por debajo. ´Tá acuñado por grandes fierros, tirantes de fierro. Así que no se puede caer.

Y el cerro desconoce la gente estraña, la gente desconocida. Por primera vez que van, viene una niblina espesa, que casi no se ve. Lo tapa todo. La gente no puede subir ni puede entrar tampoco. Esa gente corre mucho peligro.

Todo el mundo lo cuenta. Yo lo conozco verdaderamente. Queda cerca e´ Carolina, al norte, en la Provincia de San Luis. Yo lu hi visto aniblinarse cuando se enoja porque viene un desconocido.

Julián Aguilera, 65 años.
Las Barranquitas. Pringles, San Luis. 1971.

LA MESILLA

La Mesilla desconoce a veces a los que vienen di ajuera. Claro, es a ciertas personas. Por algo ha de ser. Sabe niblinarse y la gente di ajuera se pierde. Quién sabe con las intenciones que vienen, porque dicen que aquí hay un gran tesoro entregado. Dicen que antes desconocía más y se enojaba La Mesilla.

Esta parte de la Mesilla ande vivo yo, era di un cura muy rico, por eso se llamó esta parte La Mesilla del Cura. Mi agüelo, que se llamaba Pedro Garro, era pión d´el; jue después dueño de una gran parte. No sé si el cura se la donaría u si mi agüelo se la compraría, vaya a saber. Mi agüelo jue muy rico. Y toda la Mesilla era de lo mejor qui había en todos estos campos. Aquí había miles de vacas y ovejas. Y nu había necesidá de encierro. Había unos pastizales hermosos. Aquí no se necesitaba trabajar. Se tenía de todo. La hacienda era invernada[16] toda la vida.

Con los años se echó todo a perder. Comenzó a no llover. Se disminuyeron los animales y la gente perdió mucho. Algunos dicen que eso es también porque La Mesilla no quiere a ciertas personas que si han venido a vivir acá. Y dicen también que hay un misterio, que acá hay un gran tesoro que dejó enterrado el cura que era dueño.

Gregorio Garro, 80 años.
La Mesilla. San Martín. San Luis, 1968.
Nativo de este lugar. Modesto propietario dedicado a las tareas ganaderas.
Buen narrador.

EL CERRO RICO

Cuando era chica oí, en La Carolina, que el Cerro Rico tiene, en la cumbre, un gran tesoro. Muchos han querido subir pero ninguno ha podido. Dicen que cuando alguien pretende subirlo, se descompone el tiempo. Llueve, corre un viento muy fuerte, se oyen truenos más fuertes y los relámpagos enceguecen. Es como de noche, en pleno día, porque una neblina espesa tapa todo el cerro.

Todos los que han intentado subir han sufrido mucho. Dicen que algunos si han perdido y han muerto en los tiempos que en La Carolina se sacaba mucho oro.

Puede ser que alguno pueda subir si el cerro no lo desconoce, algún día.

Faustina Q. de Camargo, 67 años.
San Francisco. Ayacucho, San Luis. 1939.
La narradora pertenece a las familias más antiguas del lugar.

EL CERRO DE LA VIRGEN

El cerro tiene a la Virgen dibujada en una piedra muy alta, que se ve de lejo. Yo mesmo la hi visto. Hi queríu subir, pero el cerro no deja, pero yo la hi visto muy bien. Los antiguos contaban que la vían de lejo, siempre como entre niblina.

Muchos han queríu subir a esa piedra, pero no pueden. El tiempo se descompone, corre un viento muy juerte y se tiene que volver el que va subiendo. Si porfían por subir se pueden despeñar.

Áhi ´tá la Virgen, pero no quere dejar subir al cerro que dicen que tiene minas de oro en la parte alta. Seguro que son gente que la virgen no quere que trabajen las vetas di oro que son muy ricas. Algunos no serán muy güenos.

Hi sentíu a gente que la han visto a la Virgen qui anda, pero que si ha escondíu cuando han llegao cerca. Y dicen qui anda áhi, en el cerro, pero que se escuende cuando alguien sube y la quiere ver. La Virgen cuida, quién sabe hasta cuándo, el oro del cerro.

Por eso se llama Cerro de la Virgen.

Lorenzo Justiniano Juárez, 64 años.
La Carolina. Pringles. San Luis, 1968.

"La Virgen cuida, quién sabe hasta cuándo, el oro del cerro."

Notas

1 . Puchusco: Pequeño.

2 . Callana: Olla especial en la que se tuesta el maíz.

3 . Cocho: Harina de maíz tostado.

4 . Playa: Ribera. También significa ´lugar limpio de toda vegetación´.

5 . Entero: Con el sentido de igual.

6 . Zonda: Nombre del viento extremadamente seco y cálido que se origina en esta región.

7 . Zondiar: Zondear ´soplar viento zonda´.

8 . Cuesta del Viento: Lugar situado a 25 kilómetros al oeste de Jáchal. Es creencia popular que allí nace el viento zonda.

9 . Bastimento: Comida.

10 . Guaquisto: Perteneciente a la zona de Huaco, lejano y apartado del pueblo de San Juan. Originario de Huaco.

11 . Fiero: Muy feo.

12 . Deodolito: Teodolito.

13 . Granicillo: Granizo muy chico que se asemeja al copo de la nieve.

14 . Potrero: Valle interior de los cerros, mesetas en donde hay agua y crece abundante pasto.

15 . Pastoso: Abundante en pasto. De uso general en el país.

16. Invernada ¨gorda¨: Se dice particularmente de ganado vacuno y caballar.

LEYENDAS DE LAGOS, LAGUNAS, ARROYOS

SAN JUAN

LA LAGUNA VERDE

Los niños de la escuela dicen que de la Laguna Verde salen luces que se pierden en diferentes lugares. Una más grande atraviesa la laguna y se pierde en un cañaveral de la orilla. Esto anuncia que hay riquezas enterradas en donde se pierden las luces. El padre de uno de los niños cavó en el cañaveral, en donde se pierde la luz grande, y encontró un pico nuevo. Esto es signo de que en ese sitio hay riquezas.

Ana María Recabarren.
Ullúm. San Juan, 1948.
La narradora es maestra de escuela.

MENDOZA

LAGUNA DEL NEGRO

La Laguna del Negro se enoja cuando uno pasa cerca. Se levanta l´ agua alta. Si el que desconoce la laguna grita, más se enoja. Es una laguna muy grande. Está en el Cajón Grande. Un año se derrumbó, la tapó un cerro, pero después volvió a salir a la vista. Dicen que se llama del Negro porque ahí se vía un negro. Era como un fantasma. Mucha gente ha visto el negro y por eso le dieron ese nombre. Nosotros vivíamos cerca y por gustada llegábamos hasta la laguna y víamos que las aguas se enojaban, se levantaban alto y hacían un ruido muy fuerte. Un viento fuerte también se siente. Es muy peligrosa cuando se enoja.

Manuel Antonio Jofré, 55 años.
Malargüe. Mendoza, 1974.

EL POZO DE LAS ÁNIMAS

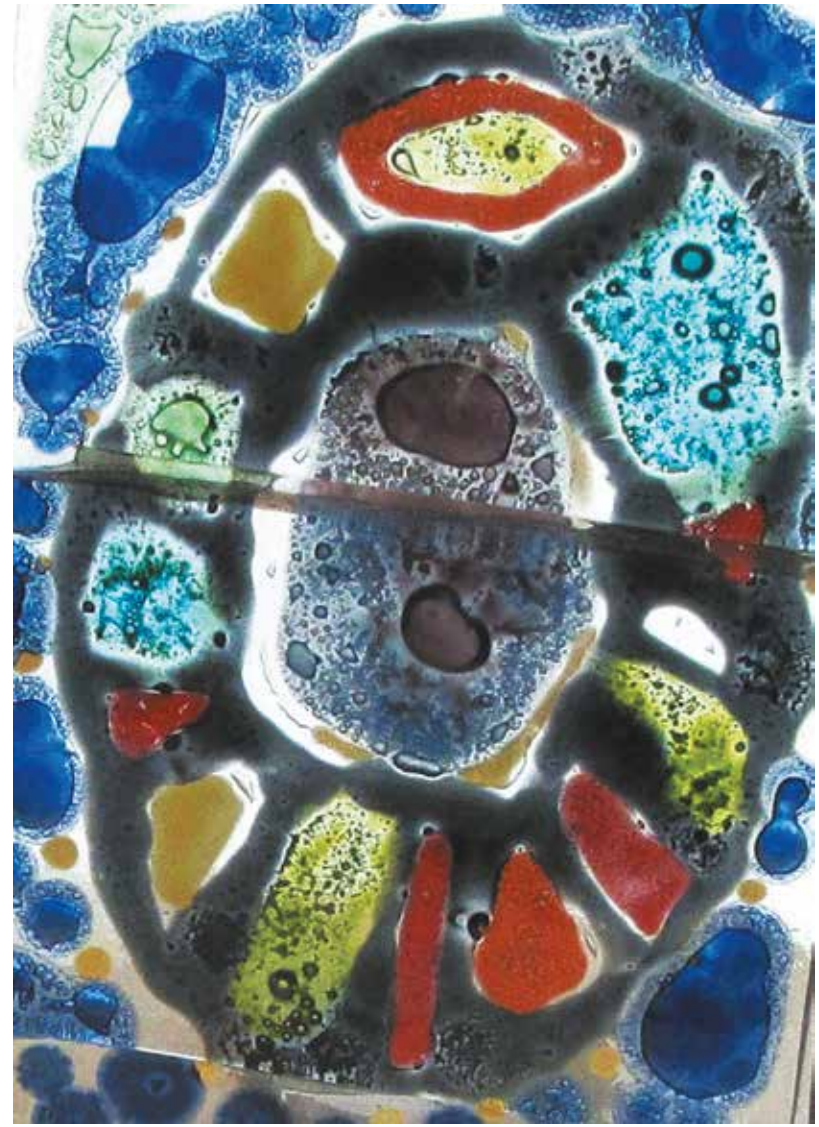
Dicen que han echau áhi unos cristianos. Y dicen que se oyen gritos y los lamentos de los muertos. Parece que tiene comunicación con el mar. Dicen que antes era muy común que echaran gente ahí. Dicen que penaban, por eso se oye tantos lamentos. El Pozo es muy profundo y el agua está muy abajo. No es como los otros pozos, por eso se ve que es misterioso, que tiene cosas que no son de este mundo. Eso es porque han echau tantos cristianos, porque hay también muertos que siguen penando. Por eso se llama de las Ánimas.

Delfín Arroyo, 57 años.
Puerto Arroyo. Malargüe. Mendoza, 1974.

EL POZO DE LAS ÁNIMAS

Del Pozo de las Ánimas yo he oído que se oyen aves y quejidos como si penaran las ánimas. Eso es como un secreto, como un encanto, como dice la gente. Es muy hondo. Parece que ante de llegar al fondo ya no hay aire. Dicen que una vez hicieron entrar a un soldado colgado de una soga y tuvieron que sacarlo porque se aficiaba. Esto parece que gritan y lloran porque como dicen, algunas personas han caído o las han echado ahí; las almas de esas gentes están penando en el Pozo éste. Dicen que es un ojo del mar. No se seca nunca y está siempre en el mismo nivel y así son los ojos del mar. Y claro, el que se cae ahí en vez de ir afuera va para la mar, por abajo de la Cordillera.

Manuel Antonio Jofré, 55 años.
Malargüe, Mendoza. 1974.
El narrador es nativo del lugar.



"Los niños de la escuela dicen que de la Laguna Verde salen luces que se pierden en diferentes lugares."

LA CURILAUNA

Yo creo que esta laguna se llama así porque es una laguna entre cerros, entre rocas. Parece que está en una boca de volcán. Todos dicen que esta laguna desconoce. Las aguas se levantan cuando alguien que la laguna no quiere, se acerca. Yo hi visto como suben las aguas y se oye un chillido, fuerte, fuerte. Hay que tener cuidado porque si alguien que la laguna desconoce si acerca puede hasta atraerlo y echarlo al fondo.

Manuel Antonio Jofré, 55 años.
Malargüe, Mendoza. 1974.

SAN LUIS

EL TORO DE LOS CUERNOS DE ORO DE LAS SALINAS DEL BEBEDERO

En las salinas salía, en la laguna[17], un toro negro de cuernos de oro. Salía a pero no lo veían. Iban al propósito, pero no lo podían ver. Hasta que un día lo vieron. El toro se pasiaba entre las vacas que lo rodiaban como si juera el rey de la hacienda.

El dueño era riquísimo y la hacienda se multiplicaba por miles y miles. Era increíble como aumentaban los animales nunca tenía pérdidas.

Cuando salía el toro a la orilla de la laguna y pegaba un balido, toda la hacienda corría y lo rodiaba al toro y se quedaban en las cercanías. Cuando el toro volvía a la laguna, la hacienda se iba desparramando en el campo.

Cuando murió este hacendado, los herederos echaron un año en juntar la hacienda, de la gran cantidá que era.

El toro de cuernos de oro desapareció.

A medida que cada heredero iba recibiendo el arreo que le tocaba, que era de miles de cabezas, se les iba desapareciendo toda la hacienda como si juera un misterio, y así quedaron sin nada, en la miseria. Muchos dicen que se tiraban a la laguna los miles de animales y que desaparecían como si juera un encanto.

La gente decía que el toro de aspas di oro era el que le daba la suerte al dueño primitivo, que era como un familiar,

"En las salinas salía, en la laguna, un toro negro de cuernos de oro. Salía a pero no lo veían. Iban al propósito, pero no lo podían ver. Hasta que un día lo vieron. "

y que muerto el dueño que tenía el secreto, todo se sumergía en la laguna.

Guillermo Ortiz, 70 años.
San Martín, San Luis. 1932.

LA LAGUNA DEL BEBEDERO

Contaban mis agüelos que había un encanto en la laguna. Que parecía que había un pueblo encantado. Que se oían gritos y cantos y guitarras, y voces. Y también había hacienda, se oían balidos y cantos de gallo. Y dice que se ven muchas luces.

Dice que salía un toro de aspas di oro y una vaca de aspas di oro.

Dice que desconocía la laguna. Dice que bramaba y se encrespaba como un mar y tenía que irse el forastero que desconocía, no lo dejaba entrar. Y se armaba una gran tempestá con viento, con lluvias y truenos.

Y dice tamén que cuando brama la laguna anunciaba güen año, que se oía desde muy lejo. Y era porque salía un toro de aspas di oro. Dice que este toro se juntaba con otras vacas y a veces se las llevaba a la laguna, a esa ciudad de donde él era. Agora parece que ya no se ve.

Agora no se ve tampoco la niña pelo di oro que se peina con peine di oro.

Los antiguos conocían la historia de la laugna que era muy brava. Todos decían que por el encanto que tiene adentro.

José Sánchez, 58 años.
Los Tres Pozos. El Balde. La Capital, San Luis. 1958.
Campesino rústico. Buen narrador.

EL LAGO BEBEDERO

Un puestero que vivía cerca del Lago Bebedero me contaba, hace algunos años, que todo aquello estaba encantado. Hasta hace muy poco, todos esos campos eran salvajes y muy poca gente andaba por esos lugares. La Laguna del Bebedero, como también se llama, tenía en esos años mucha agua y inundaba leguas de campo, que cuasi no se podía andar, sinó por algunas partes solamente. Por eso ha sido para todos una curiosidá la laguna y también un secreto que no podían describir. Dicen que adentro hay una ciudá encantada y que un día se puede desencantar. Dicen que era una ciudá muy rica, de gente mala y que Dios la castigó.

Me decía este hombre, el puestero, que por donde él tenía el puesto, sabía salir una vaca colorada que tenías aspas de oro, y que se juntaba son su hacienda. Él la vía siempre de lejos, porque cuando él si allegaba, se disparaba y se perdía en las aguas de la laguna. Se daba güelta y disparaba como si la corrieran los perros. Él empezó a ver cómo la podía soprender sin que lo viera. Él era un enlazador de fama y trató de enlazarla. Un día logró llegar hasta cerquita sin que lo viera , le tiró la armada del lazo y la enlazó. ¡No lo hubiera hecho! La vaca agarró a correr como una enloquecida pal lau de la laguna, y a pesar de que él iba en un caballo juerte y gordo, acostumbrado a tirar a la cincha[18] a los animales que se enlazan, lu hizo dar un brinco, lo arrancó y lo arrastró pal lau de la laguna. Y ya llegaron a la orilla de la laguna y la vaca dentro en las aguas arrastrando al jinete y al caballo. A medida que iba entrando la vaca l´agua se secaba e iba quedando como un camino. Por áhi lo llevaba al hombre, cuasi a la rastra. Entonces este hombre empezó a ver árboles, güertas, casa…Y áhi sacó el cuchillo y cortó el lazo. Así se salvó.

Contaba que a los pocos días jueron dos mozos a su casa y le comenzaron a pedir datos del campo, como si lo jueran a comprar. Le rogaron que los acompañara a recorrerlo. Lo llevaron derecho a la laguna. Cuando llegaron a la orilla, le dijeron que en la laguna había un gran encantamiento de una ciudá muy rica y que se necesitaba un hombre muy valiente para conjurarlo y deshacerlo. Le preguntaron si él no si animaba a desencantarla y que tendría la paga de una gran fortuna. Él dijo que no, que él no era capaz de soportar esas cosas del misterio. Lo trataron de convencer, pero no pudieron convencerlo, los mozos se despidieron y desaparecieron en la laguna.

Cuando yo era joven todos hablaban del encanto del Lago Bebedero, pero deque[19] le esplotan la sal, cada vez se habla menos de lo que hay adentro. Hai ser no má un pueblo que se ha perdido por todo lo que dicen que se ve.

Crescencio Páez, 65 años.
El Saladillo. Pringles, San Luis. 1932.

LA LAGUNA DEL BEBEDERO

Don Francisco Gil que era de Chosmes, sabía contar que cuando él conoció esta Salina, era todo muy distinto. La Laguna del Bebedero era muy grande, tenía muchas más leguas que ahora. Él los[20] contaba todo lo que había acá, que había muchas cosas misteriosas. Decían que había una ciudá hundida.

Él conoció cuando entraban carros por la oría de la laguna y llevaban así la sal. Él trabajó con esos carros. Y era muy peligroso venir a sacar sal en esos años. Dice que salían cerdos de adentro de la laguna y no podían cargar a gusto, tranquilos, porque les salían muchísimos cerdos y los comían a los que venían acá. A veces abandonaban el carro y disparaban para poder salvarse de ellos, porque les salían del agua, de repente.

Y decía que sabía haber un toro de aspas di oro, muy malo, que salía de la laguna. Dice que una vez un hombre corajudo andaba a caballo y sacó el lazo y lo enlazó al toro de aspas di oro. Dice que el caballo era muy bueno, pero que el toro lo arrastró no más. Y que lo llevaba no más para la laguna. Dice que atinó el hombre, ya asustado, a sacar el cuchillo y a cortar el lazo. Y así se salvó. Al toro aspas di oro lo han visto todos los que han andado por acá y todos le tenían miedo.

Y después de eso, que sabía salir una niña pelo di oro, muy linda. Y dice que se vía que se peinaba en el medio del agua con un peine di oro.

Y decía Don Francisco que había tanta abundancia de agua, que la laguna parecía un mar.

Y dicen que esta laguna es un brazo de mar, que tiene comunicación con el mar. Esos pozos que llaman *volcán*, que borbollan, dicen que no tienen fondo, y se ve que se comunican con el mar.

María Eustaquia Alcaraz de Correas, 42 años.
Laguna del Bebedero. (Establecimiento Salinero).
La Capital, San Luis. 1958.

LA LAGUNA DEL BEBEDERO

Esta laguna ha sido muy grande. Era como un mar. Hasta El Barrial era un solo mar de agua y después se ha ido secando.

Cuando yo hi síu chico veníamos a sacar sal en árganas.

Dicen que es un brazo de mar, por eso es salada el agua y hay sal. Y el pozo surgente de El Balde es de lo mesmo, y caliente, y tienen miedo que pueda reventar.

Todos teníamos miedo a la laguna cuando veníamos. Sacábamos la sal y los íbamos pronto. No los quedábamos nunca de noche cerca.

Muchos hombres grandes contaban que adentro, la laguna tiene una ciudá que se perdió por castigo. Dí áhi sale ese toro de aspas di oro y esa vaca de aspas di oro muy bravos, que todavía dicen que salen en ciertos lugares de la oría.

Y tamén la niña rubia que se peina con peine di oro. Dicen que se ríe, que habla y que llama a los muchachos jóvenes. Sabían contar que algunos li han hecho juicio y han ido, y nu han vuelto más.

La laguna tiene esos volcanes[21], esos pozos negros que son ojo de mar. Esos no tienen fin, a lo mejor dan al fondo de la tierra, así dicen.

Benito Rosález, 58 años.
La Laguna del Bebedero. La Capital, San Luis. 1958.

LA LAGUNA DEL MORRO

Ya la Laguna del Morro se ha secau. De cuando era niña hi oído decir que era una laguna muy linda. Y no hace mucho que dicen que se ha secau. Dicen que de que han comenzau a perseguir los encantos que salían áhi. Se ha secau, que se abrió una rajadura.

Dicen que salía una niña cabello di oro, y que se peinaba con un peine di oro. Dicen qu´ra muy linda y que la han visto muchos. Claro que el que se arrimaba se encantaba y se perdía en la laguna.

Dicen que salía también un torito di aspas di oro. Que una vez lo enlazó un güen pialador y que se l´entró en la laguna, que si no corta el lazo lo lleva no más pa la laguna.

Dicen que ahora ´ta cerrada la laguna, como tapada. Y que si algún animal s´entra áhi, no sale más.

Cuando viene alguno de otro lau, a veces el cerro s´enoja. Cuando han veníu gente de afuera empieza a venir niblina y se ollen como truenos. Se saben sentir reventones, que son como temblores. Cuando hay un día lindo se notan como descargas. Dicen que este cerro es muy rico, que tiene muchas virtientes adentro tamién.

Rosario Vilches, 41 años.
La Esquina. El Morro, San Luis. 1940.

LAS LAGUNAS DEL ROSARIO

En las Lagunas del Rosario sí aparecía la madre del agua. la madre del agua es la mitada humano y la otra mitada llena de pelo, como un animal del agua. de la centura hasta la cabeza es como una persona. Es rubia y muy linda. Lindísima, dicen que es.

Las lagunas eran muy hondas. Una vez quisieron medirle el fondo con varios lazos[22] atados no le encontraron el fondo. Dicen qui había un güeco de piedra muy grande, como de tres leguas de profundidá. Queda di aquí, de San Martín, como legua y media. Ése era el manantial de las lagunas y era un remanso[23] muy peligroso. El que cáiba áhi un aparecía más.

Cuasi en la boca del manantial había una higuera, y áhi dicen que si aparecía la madre del agua. Muchas personas la han visto. Dicen que se sentaba a la orilla del remanso y se peinaba con un peina di oro el pelo rubio, muy lindo y muy largo que le llegaba hasta la centura. Que el pelo parecía tamén di oro. Dicen que tenía un rosario di oro que era una cosa nunca vista de preciosa. Dicen que áhi lo dejaba entre las piedras cuando ella se ´taba peinando.

Dicen qui una vez unas personas se pusieron di acuerdo para sospender a la madre agua y quitarle el rosario. Se allegaron muy despacio hasta el lugar ande ´taba l´higuera, áhi ´taba la madre del agua peinándose al sol con el peine di oro. Ya vieron el rosario que resplandecía entre las piedras. Áhi no más sintió todo la madre del agua y se zambulló en el remanso.

Entós se produjo como un terremoto. Las aguas de las lagunas se levantaban en grandes borbollones como si hirvieran, y saltaban las piedras pa todos lados, que daba espanto. Entós la gente ha salíu disparando y no sabían cómo si habían salvau, porque aquello esa como el juicio final. De entós un apareció más la madre del agua y se secó la virtiente del remanso y sólo quedó un güeco muy hondo. Y claro, eso era por voluntad de la madre del agua, porque había sido ofendida.

En los tiempo que la madre del agua salía en las lagunas, si ahugaron un hombre y un niño. El cuerpo del niño apareció, pero del hombre no se supo más nada. Comu era un hombre joven, dicen qui a ése lo llevó la madre del agua.

Y güeno, por eso se llaman Lagunas del Rosario, a estas lagunas. Salió el nombre de que áhi salía la madre del agua con su rosario.

Guillermo Ortiz, 70 años.
San Martín, San Luis. 1932.
Campesino originario de la región. Gran narrador.

Notas

17 . Se llama indistintamente La Laguna del Bebedero o Las Salinas del Bebedero, porque son salinas de características muy especiales.

18 . Los caballos son diestros en esta maniobra. El enlazador ata el extremo del lazo, contrario a la armada, a la cincha de la silla y una vez enlazado el animal, el caballo se planta en el suelo, hundiendo los cascos y ayudando a sostenerlo.

19 . Deque: Desde que. Contracción usada en el habla rural.

20 . Usos de *los* por *nos*.

21 . Volcán: Pozos semisurgentes dentro de la gran salina. Son realmente impresionantes y ofrecen un espectáculo singular.

22 . Se refiere al lazo trenzado usado para enlazar el ganado, típico del país.

23 . Remanso: Para la creencia popular es una profundidad insondable, que se abre entre las aguas y encierra un misterioso peligro.

LEYENDAS DE LA CIUDAD PERDIDA

SAN JUAN

EL TERREMOTO DE SAN JUAN

Hace muchos años, cuando el terremoto del 91, si había casado un hombre con una niña muy güena.

Un día, este hombre le pegó a su señora. La madre de él la jué a defender porque era injusto, y él le pegó a la madre. Entonces la madre le echó una maldición, que se lo tragara la tierra. Y al momento vino el terremoto y se lo tragó al mal hijo y al mal esposo. Los terremotos son siempre castigos de la Providencia por las maldades de la gente.

El último terremoto de San Juan también fue castigo. La gente si había puesto muy de malas costumbres. Los jóvenes nu hacían más que divertirse y habían perdido la fe. Fue un gran castigo para todos.

Dora de Albarracín, 75 años.
Villa San Martín. Albardón, San Juan. 1952.
La narradora es nativa del lugar.

MENDOZA

LA CIUDAD DE LOS CÉSARES

Varios puesteros de los más viejos me han contado que en el Payén que se ve una ciudad que se levanta al amanecer en el medio de las sierras. Dice que se ve como en una niebla. Cuando se está entrando el sol, cuando se está hundiendo entre los cerros se oyen las campanas que llaman a la oración. Muchos la han visto y la ven hasta el presente.

Dicen que llegó una vez un barco a un punto de la costa de Chile, de hombres rubios, y que se hundió. Estos hombres se bajaron, caminaron hasta el lado argentino y fundaron esa ciudá. Que no querían mezclarse con los indios y fundaron esa ciudá que ha quedado como encantada. Parece que está ahí como un milagro de Dios, pero no tienen la vida que tienen los otros pueblos. El lugar es un páramo, pero la ciudá parece muy hermosa.

Y a esa ciudá misteriosa que aparece y desaparece la llaman La Ciudá de Los Césares. Así me habían dicho algunos narradores.

Francisco Fernández Quintana, 57 años.
Malargüe, Mendoza. 1974.
El narrador es periodista y escritor.

LEYENDAS DE TAPADOS, ENTIERROS O TESOROS

SAN JUAN

LA INDIA MARIANA

Parece que la india Mariana vivió hace dos o tres siglos y aún conserva el pueblo su recuerdo. Dicen que aparecía de tanto en tanto en los poblados sin que se supiera de donde venía, y desaparecía sin que se pudiera saber donde iba. Dicen que bajaba de la sierra y traía pepita de oro para vender en los negocios y comprar su bastimento.

Sólo hablaba con los niños y los animales.

Cuando se le preguntaba de dónde traía el oro contestaba que de un pocito. Se cree que éste fue el origen del nombre del departamento de la Provincia, Pocito.

Cuando venía a San Juan, dormía bajo un árbol corpulento que está en el camino a Mendoza. Dicen que comía muy poco y fumaba gruesos cigarros de chala.

Muchos trataban de descubrir el lugar de donde sacaba el oro. La vigilaban en sus andanzas, pero siempre desaparecía misteriosamente. Una vez, creyendo que traía gran cantidad de oro, intentaron asaltarla. Una noche oscura, unos codiciosos llegaron con esta intención a su paradero accidental, bajo el árbol, pero huyeron horrorizados. Los puso en fuga un perro enorme que despedía fuego por los ojos. Otros se internaron en las sierras en busca de sus minas y vetas, pero volvieron locos o no regresaron jamás. Esto hacía creer en una mina encantada.

El secreto de grandes minas de oro se perdió con la muerte de la india Mariana, pero a través de los siglos lo recuerda la tradición popular.

María de Vedia, 64 años.
Villa Iglesias. Iglesia, San Juan. 1950.
La narradora pertenece a familias tradicionales del lugar.

LAS RIQUEZAS DE OSORIO (El tesoro perdido)

Se cuenta que era en los años de los españoles.

Dicen que cayó entre los indios un hombre que buscaba oro y se llamaba Osorio. Y dicen que empezó buscar oro de los Cerros del Castaño, de Calingasta y de Gualilas, de Iglesia. Dicen que era tal la cantidá di oro que juntó, que por el peso no lo podían sacar. Entós lo enterró y escribió un derrotero. Dicen que este derrotero lo encontraron en el lugar de la Cañada, en el Rodeo. Dicen que en estos cerros hay galerías con esqueletos que están hoy en estado petrificado, como también hay tejidos de lana y de pastos o junquillos, maíz tostado, flechas de piedra y platos de barro. Seguramente esto era del tiempo de Osorio. Más de lo que yo hi visto ha visto Pedro Polilete, que es vecino del lugar.

Encontraron el papel, el derrotero, y asigún dicen que manifestaba que, tirando una línia que vaya de Calingasta hasta Guandacol, y de Jáchal hasta la Cordillera de Colanguil, qui andi se junten las dos línias hay dos retamos; que di áhi caminando en dirección al punto nevado más alto de la Cordillera de Colanguil, más o menos a unos cincuenta trancos se encontrará un algarrobo; que cavando al contorno de dos trancos hacia todo viento del algarrobo encontrarán un entierro de oro en barras. Se cré que en los campos di Achanga, ´tá este gran entierro.

Muchos, que conocen este derrotero, han salido a buscar y han salido en Viernes Santo, porque es el único día que se pueden buscar estas riquezas, pero hasta el día naide las encuentra.

Segundo Quilipay, 71 años.
Pampa vieja. Jáchal, San Juan. 1952.

El narrador es minero. Ha trabajado desde muy joven en los establecimientos mineros de la región cordillerana, que imponen una vida dura y sacrificada. Su apellido es indígena.

"Parece que la india Mariana vivió hace dos o tres siglos y aún conserva el pueblo su recuerdo."

LAS LABRANZAS DE OSORIO

Según hi oído a mis agüelos, de los tiempos de los españoles hay en la Cordillera un tesoro enterrau que se llama las labranzas di Osorio.

Dicen qui había veníu un minero di apellíu Osorio buscando oro, y con tan güena suerte, qui un indio de Pachimoco lu hizo baquiano a las vetas di una gran mina di oro. Dicen que esa mina era tan rica, que según el tal Osorio, su beneficio alcanzaba pa mantener cinco pueblos como Jáchal, pa toda la vida. Esti hombre sacó una cantidá muy grande di oro y lo guardaba en esas bolsas que si hacen con el cuero del cogote del guanaco. En esos cogotes, como se llamaban, guardaban el oro.

Que en una ocación qui Osorio había bajau de sus labranzas con once cogotes de guanacos taquiaditos[24] di oro, jué perseguíu por una patrulla que quería quitárselos. Al saber Osorio que era perseguíu, escapó pal lau de la Cordillera ´e los Andes. Dicen qui áhi, entre los cerros, enterró a los once cogotes y él le pegó pa Chile a lomo ´e mula. Esti hombre no volvió más ni se supo nada de él, pero se sabía bien qui había enterrau esas cargas di oro en la Cordillera.

Agora, al presente hay muchos mineros que tuavía buscan los once cogotes taquiados di oro. Muchos han visto, a la distancia, en la noche, esas luces de los entierros di oro, pero en el día nu han sabíu llegar. Para alguien de suerte ´tán destinados, y algún día los encontrará.

Segundo Díaz, 80 años.
Tamberías. Calingasta, San Juan. 1946.
Minero que ha pasado toda su vida en este duro trabajo.

MENDOZA

LA PIEDRA DE BALASTRO (El tesoro)

Era una gran piedra de donde salía una luz que corría por el campo y subía por los árboles. Según creencias, esa piedra fue dejada por los españoles en la época de la Colonia, ocultando un tesoro que más tarde fue robado. Cajones de oro y de plata llevaban en muías, pero para salvarlos fueron enterrados en ese lugar. Los dueños fueron asaltados en el camino y murieron. Un pión que sabía el secreto robó el tesoro. Este hombre era muy pobre y de la noche a la mañana salió comprando campos, hacienda, casas lujosas y hacía grandes negocios. Todos se dieron cuenta que él sacó el tesoro pero no lo dijo a nadie.

Esto me contaron mineros de Balastro.

Rodolfo Benegas, 78 años.
Rodeo del Medio. Maipú, Mendoza. 1952.
Lugareño muy conocedor de las tradiciones de su región.
Punta de Balastro, lugar poblado de Santa María, Catamarca.

EL GUANACO DEL TESORO

Dicen que en una parte de las sierras[25] de Malargüe sale un guanaco[26] que anda solo. Le llaman el guanaco solitario y también del tesoro.

Cuando van los cazadores por los faldeos de las sierras, el guanaco aparece a la distancia y corre un poco. Cuando el guanaco se detiene y corcovea en un lugar, en ese lugar hay un tesoro. Dicen que hay enterradas unas maletas[27] grandes llenas de oro. Dicen que era el oro que los indios de estas sierras le mandaban al Inca todos los años. La gente va a cavar en el lugar y algunos han encontrado algo, pero no cuentan porque tienen peligro de muerte. Los puesteros de por ahí andan siempre viendo si sale el guanaco y cavan después, sin decir nada a nadie.

Francisco Fernández Quintana, 57 años.
Malargüe, Mendoza. 1974.
El narrador, persona culta, periodista,
es un gran conocedor de las tradiciones de la región.

EL CHENQUE O TESORO

Todos creen en estos lugares, que en los *chenques* hay tesoros. Muchos llaman *chenques* a los *tesoros*, pero se sabe que en los *chenques* han enterrado a los caciques con todas sus prendas. Será por eso que hacen esa confusión.

En el *Cerro del Carapacho*, hace mucho, dicen que don Egidio Casnati y don Santos Varas encontraron un chenque con una gran fortuna. Ellos estaban muy contentos con la riqueza, pero uno se volvió loco y el otro quedó paralítico. Los indios dicen que cuando sacan las riquezas de un *chenque* se vuelven locos, se enferman y se mueren. Eso es sagrado y no se puede tocar, menos para sacar la riqueza.

Francisco Fernández Quintana, 57 años.
Malargüe, Mendoza. 1974.

EL TESORO O CHENQUE

Mucha gente de estos lugares les llaman *chenques* a los *entierros* o tesoros enterrados. Dicen que donde aparece la viuda es seguro que hay un tesoro. Eso dicen todos en el sur de Mendoza. Yo conozco un caso que parece cierto. Don Egidio Casunatti, un señor muy inteligente y muy rico me lo contó. Yo era chofer de este señor.

Me contó que una noche estaban en el Chihuido, en una fiesta, y llegó un hombre a caballo, casi muerto de miedo. Lo llevaba el caballo. No atinaba a nada y estaba pálido y mudo. Al rato, cuando se compuso, esplicó que le había salido la viuda, y que se le había sentado en las ancas del caballo. Y por eso que estaba como desmayado. El hombre esplicó bien el lugar en donde salía la viuda, entre unos peñascos. Un indio que tenía este señor le dijo que ande salía la viuda, era seguro que había un *tesoro*, un *chenque*.

Este señor se puso en camino al Chihuido y vio entre los peñascos una vislumbre. Entonce ató su caballo y lo manió. El caballo bufaba y no quería seguir. Él llegó ande ‘taba la vislumbre y dejó, como señal, el poncho, tapando la vislumbre. Al día siguiente volvió para ver qué ocurría. Debajo del poncho encontró un hueco que contenía una carga de plata sellada. Yo me hice muy rico con eso —decía don Egidio. Desde ese día no apareció más la viuda.

Don Egidio compró en seguida, en San Rafael, una gran estancia, en la que yo lo conocí y trabajaba. Don Egidio quedó paralítico de la noche a la mañana. Y un día me dijo:

—Mira, quedé pralítico y no hay médico que me cure porque gasté el dinero del tesoro antes del año. El indio me decía que esperara el año, que no tenía que gastar el dinero tan pronto. Yo no le creí, pero ya sé por mí y por otros, que la plata de los chenquea no se debe gastar si no después del año que se encuentra.

Gaudino Cerda, 71 años.
Malargüe, Mendoza. 1974.

Aprendió esta narración del padre, que sabía muchos cuentos y lo buscaban de muchas partes para que los contara.

Notas

24 . Taquiadito: Diminutivo de taquiado: repleto.

25 . La precordillera de los Andes.

26 . En las manadas de guanacos hay siempre uno que es el vigía; aparece solo y cuando advierte a los cazadores dispara y conduce al grupo a otro lugar

27 . Maletas: *'alforjas'*.

LEYENDAS DE PLANTAS

SAN LUIS

LA PARRA Y LA HIGUERA

Es que andaban Jesús y San Pedro por el mundo. Y San Pedro jue a un punto a hacer unas deligencias. Y áhi li han hecho probar el vino y es que li ha gustau muchísimo. Y ha pedíu más y si ha puesto alegre, y claro, áhi si ha demorau. Y es que si ha venido, ha traído vino pa hacerle probar al Maestro, a Jesús. Y ha llegau, y es que li ha dicho Jesús:

—Decime, Pedro, ¿porque ti hais demorau tanto?

—Hi andau recorriendo, Señor, y conociendo cosas nuevas.

— ¿Y qué cosas nuevas hais visto?

—Aquí l' hi traído una bebida nueva, Señor, pa que la pruebe.

—A ver, la voy a probar.

La probó Jesús y le gustó, y le dice:

—¿Y deque si hace esto?

—Di una planta, Señor.

—¿Y deque planta, po hombre?

San Pedro tenía miedo que Jesús maldiciera la planta que daba esa bebida, que hacía mariar, y le dice:

—No, Señor, usté la va a maldecir...

—No, Pedro, te digo que no.

Pero... San Pedro tenía sus dudas y le mintió no más a Jesús, y le dice:

—Es l' higuera, Señor, la que da el vino.

Entonce Jesús la bendició y le dio la virtú que tenga dos frutos al año, pa que puedan hacer más vino. Y por eso l' higuera tiene dos frutos al año, aunque es maldecida por la Virgen.

Entós San Pedro no sabía quí hacer di arrepentido, pero ya nu había caso. Y áhi se tiraba el pelo, y decía:

—¡Pucha, digo, paque habré mentido, zonzo de yo!

Y tanto se tiró el pelo que de entós quedó pelau, calvo, como es San Pedro, po. Porque San Pedro es pelau.

Valentín Vega, 76 años.
Estancia Grande. La Capital, San Luis. 1943.
Campesino. Muy buen narrador.

MENDOZA

EL FRUTO DE LA HIGUERA

El finau mi padre sabía contar porque da dos frutos al año, la higuera.

Dice que San Pedro probó el vino, hecho, claro, de la uva. Y entonce le hizo probar a Nuestro Señor. Entonce Nuestro Señor le preguntó del fruto de qué planta se sacaba ese licor tan rico. San Pedro tuvo miedo que al Señor no le guste y pueda perjudicar a la parra, y entonce le mintió y le dijo que era la higuera la que daba el fruto del que se sacaba el vino. Entonce Jesús la bendició, y dijo que esa planta iba a dar dos frutos al año. La higuera era inservible, porque ya la había maldecido la Virgen, y desde entonces tiene brevas y tiene higos, dos frutos al año. Después, ¡claro!, San Pedro no si animó a decir a Jesús qui había mentido de miedo que lo castigara a él y le hiciera mal a la parra.

Teodora Romero de Jofré, 59 años.
Las Heras, Mendoza. 1951.
Lugareña. Buena narradora.

SAN LUIS

LA HIGUERA

Dice que a las doce de la noche hay que tener un paño sin pecar [28] debajo de una higuera y que hay que cuidar porque cae una flor blanca, muy bonita flor. Y es que el que la logre agarrarla va a tener una gran suerte, una suerte que no debe ser muy buena, dado lo que yo sentí.

De día no se ve, no florece, y yo hi sabíu preguntar ande tienen higuera, y dicen que no le conocen la flor. El fruto sí, pero áhi está como viene el fruto, ¿ve?

Unos dicen que es una buena suerte y otros dicen que es como una maldición que les viene a las personas. Dicen que en el tiempo de antes lo hacían. Dicen que es como de brujería y que se le pueden pedir muchas cosa y que las da al que la recogió, porque hay que ser valiente.

Elisa Sánchez, 59 años.
Cerro Pelado. Cerros Largos. San Martín, San Luis. 1968.
Nativa del lugar y muy buena narradora.

LA MALDICIÓN DE LA HIGUERA

Dicen que cuando los santos andaban en la tierra, iba la Virgen con el Niño en una mula por un camino estrecho. En un lugar del camino había una gran higuera muy linda. Dicen que la higuera la dejó asentarse a la víbora, que entonce volaba, y la escondió con las hojas. La tapó bien pa` que no la viera la Virgen. Cuando llegó la Virgen a ese lugar, la víbora traicionera voló de golpe y la asustó a la mula y la voltio a la Virgen y al Niño. Y la víbora se asentó en el cañaveral, pero el cañaveral hizo un gran ruido pa que la Virgen viera a la víbora y la víbora no se pudo asentar en las cañas.

Entonce, dicen que la Virgen maldijo a la víbora que no pudiera volar más y si arrastrara por el suelo. A la higuera la maldijo que no diera flores y que su sombra fuera mala y causara enfermedá a los que se pusieran abajo de la planta por mucho tiempo o que durmieran áhi. Y dicen que a la mula la maldijo a que no tuviera hijos.

Juan Lucreo, 58 años.
El Durazno. Príngles, San Luis. 1944.
Nativo de la región. Ciego. Gran narrador.

MENDOZA

LA MALDICIÓN DE LA VÍBORA Y DE LA HIGUERA

La víbora y la higuera tienen la maldición de la Virgen María.

Cuando la Virgen andaba con Nuestro Señor recién nacido, venía ella en un burrito. San José le venía traendo el burrito de la rienda. La víbora volaba por aquel entonce. Entonce la víbora se le ocurre volar por delante del burrito que iba. Y el burrito pegó un espanto y la hizo cair a la Virgen. Y entonce la Virgen la maldijo a la víbora:

—No volverás jamás en tu vida a volar. Te verás arrastrada. A juerza de empeño caminarís, sin piernas y sin alas.

Y que la víbora había volado di una higuera, y entonce la maldijo a l' higuera. Y por eso la sombra de la higuera es mala. Y por eso si duerme a la sombra de l' higuera elque sea, cristiano o animal, se le corta el cuerpo[29], y a vece le da como hora perlática, que es parális[30], como llaman. Y si usté roza las hojas, con la leche, le sale picazón o rasquiña.

Rudecindo González, 56 años.
Carrodilla. Godoy Cruz, Mendoza. 1951.

SAN LUIS

LA MALDICIÓN DE LA VIRGEN

La higuera, la víbora, la mula y el cañaveral

Era del tiempo de la antigüedad. La víbora volaba, la higuera daba flores muy lindas y la mula tenía hijos. Así eran las cosas en ese entonce, pero las maldició la Virgen, y perdieron, claro, esas virtudes. Y áhi han quedau maldecidas hasta el presente.

Dice que la Virgen iba montada en una mula y que llevaba al Niño por delante. Y es que iba por un camino cerrau, de monte espeso. Y áhi li ha tocau pasar por adelante di una higuera muy coposa. Y en esa higuera 'taba escondida la víbora. Y la higuera la escondía entre esas hojas tan anchas que tiene. Y la Virgen iba distraída, sin pensar en l'emboscada de ésta. Y áhi ha volau la víbora, porque es traicionera la víbora, haciendo aparato, y la ha asustau a la mula. Y la mula, que es tan asustadiza, ha pegau una tendida en seco y la ha tirau al suelo a la Virgen, la ha voltiau con Niño y todo. Los ha enterrau di un golpe y ha echau a disparar pal monte. Y la víbora si ha asentau en un cañaveral que 'taba al frente, como para esconderse, pero, ¡qué!, el cañaveral la ha denunciau haciendo un gran ruido con las hojas y las cañas. Se movía el cañaveral como si corriera viento, al propósito, pa denunciarla. Y áhi la ha visto bien la Virgen a la víbora, que era la culpable de su golpe. La ha descubierto áhi.

Entonce la Virgen ha maldecido a la víbora a que se arrastre por el suelo, a la higuera a que no tenga más flores y a la mula a que no tenga hijos. Y al cañaveral lo ha bendecido. Las cañas 'tan bendecidas por la Virgen, por eso con una caña se les pega a las víboras y si atontan, y se las mata muy fácilmente. Di áhi le viene esa virtú.

Y así pasó ese percance a la Virgen cuando los santos andaban todavía por el mundo.

Valentín Vega, 76 años.
La Estancia Grande. Pringles, San Luis. 1943.
El informante, nativo de la región,
es dueño de un gran caudal de cuentos y leyendas.
Posee sobresalientes aptitudes de narrador.

EL ALGARROBO

Dicen que la Virgen lo despechó a Jesucristo a la oría de un riyo, abajo de la sombra de un algarrobo, con leche y vino. Dicen que el árbol, como decimos nohotros al algarrobo[31], no tenía muchas ramas, pero que se estendía y juntaba sus ramitas para hacerle güeña sombra a la Virgen y al Niño. Entonce la Virgen lo bendijo para que tenga la mejor sombra, y la mejor madera, y sea el árbol más útil de todos. Por eso, como usté ve, la sombra del algarrobo es siempre estable. El algarrobo está bendecido, por eso da tanta fruta que es comida para los cristianos y los animales. Y con la algarroba se hace aloja y añapa, y se guarda molida pal invierno. Y es la mejor madera qui hay de esti árbol, que sirve pa morteros, pa batea, pa todo. Los mejores muebles que si hacían en la antigüidá eran di algarrobo.

Agora ya está escaso porque lu han esplotado al algarrobo muy mucho en estos montes. Por eso el *árbol* tiene tantas virtudes, porque 'tá bendecido.

Wenceslada Urquiza, más de 78 años.
Piedra Blanca. Junín, San Luis. 1952.
Campesina, gran narradora.

EL HUSILLO

El husillo[32] se tapa de flores blancas y perfumadas porque la Virgen tendió áhi los pañales del Niño. Por eso los matorrales de husillo cuando florecen parece que 'stán tapaus con telas blancas. Y tamén es remedio pal corazón y pal estómago. Eso es porque lo bendeció la Virgen cuando andaba con San José y el Niño por el mundo.

Dicen que una noche llegaron a un ranchito di unos viejitos muy pobres, que el viejito era ciego, un señor, una señora y un niño, y pidieron permisio pa pasar la noche. La señora pidió una palangana pa lavar los pañales del niño y los tendió en unos churquis qui había junto al rancho.

Al alba se levantaron los viejitos y los viajeros ya no 'staban. El viejito tantiando agarró la palangana pa lavarse la cara, y como había un poquito di agua, se la pasó por los ojos, y áhi pegó un grito. ¡Recupero la vista! Y áhi vieron a los churquis bañados en flores y sin espinas. Entós se dieron cuenta que todo era milagro y que los viajeros eran San José, la Virgen y el Niño.

Wenceslada Urquiza, más de 78 años.
Piedra Blanca. Junín, San Luis. 1952.

EL CAFÉ

Dice que había un hombre que tenía una majadita de cabras y las llevaba a unas sierras a comer. Dice que las sierras 'taban llenas de pasto y de plantas y que las cabras comían muy bien y 'taban muy gordas.

Todas las tardes volvían las cabras, el hombre las encerraba en el chiquero y dormían tranquilamente toda la noche. Una noche, las cabras 'taban muy inquietas y no dormían. A la noche siguiente pasó lo mismo, y por varias noches las cabras no dormían. Entonce este hombre empezó a ver qué pasaba.

Se jue con las cabras a las sierras y empezó a ver que comían las frutitas de unas plantas que había áhi. Entonce cortó de esa frutitas y las trajo a las casas. El hombre quería probar estas frutitas pero eran amargas. Entonce las tostó, la molió y preparó como un té con esa harina negra y agua caliente. Eso era el café y le gustó mucho. Claro le puso azúca porque era todavía medio amargo. Después lo tomaron todos y a todos les gustó mucho. Y así tuvimos el café.

Esto era en un país lejano y hace miles de años.

Gerardo Ponce, 70 años.
San Martín, San Luis. 1931.
Campesino. Muy buen narrador.
La leyenda es, sin duda, recreación de la leyenda oriental.

Notas

28 . Sin pecar: sin uso.

29 . La expresión *cortar el cuerpo, cuerpo cortado,* significa sentir decaimiento físico.

30 . Parális: Parálisis.

31 . Algarrobo. Hay dos variedades principales, algarrobo negro (prosopis nigra) y algarrobo blanco (prosopis alba).

32 . Husillo (Lippia lycioides). Verbenácea llamada también *palo amarillo, palo ángel, azahar del campo, niñorupá* en otras provincias.

LEYENDAS DE ANIMALES

SAN LUIS

EL MATACO Y EL AVESTRUZ

Y una vez que 'staba el mataco en una cañada. Era en invierno. Que 'staba echadito de espaldita, tomando solcito. Y que viene don avestruz y que lo habla. Y por burla que dice, lo que lo vía así:

—Vaya, hombre, me vuá a poner una usuta[33].

Y le puso la pata encima y el mataco se cerró y li agarró la pata. Y el avestruz comenzó a cosquillar y corcovear hasta que se le cortaron los dedos, por ponerse usuta. Y de esos años es que quedó con los dedos más cortos el avestruz. Y después a los muchos días lo vuelve a hallar en el mismo punto, echado otra vez, de espalda, y ya no se quiso poner más usuta. Claro, se puso así por hacerle burla, por pisarle la panza.

Venancia Heredia, 22 años.
San Francisco. Ayacucho,
San Luis. 1951.

MENDOZA

LA RUISEÑORA

A la pititorra[34] la llamamos en Mendoza también la ruiseñora.

Dice que la ruiseñora tenía un almacén y atendía todos los jóvenes que venían a comprar, bebidas principalmente. Y un buen día 'taban bebiendo el tordo[35] con el pecho colorado[36]. Medio borrachos se toman en discusión y el tordo sacó el cuchillo y lo hirió al pecho colorado. El siete cuchillos[37] 'taba también en el almacén. Entonce llegó el comisario que era el chingolito y los llevó preso. Y los hizo declarar. La ruiseñora le decía al siete cuchillos:

—Si te pregunta si con el cuchillo ha sido, decile que sí, decile que sí no más.

Y eso dice en el canto la ruiseñora.

Y de aquella vez ha quedado el pecho colorado con la mancha en el pecho, de la herida que l'hizo el tordo.

Alberto Acevedo, 46 años.
Rivadavia. Mendoza. 1951.
Agricultor. Trabaja en los viñedos de la región.

SAN LUIS

EL ZORZAL, EL PECHO COLORADO Y LA PITITORRA

Dice que los pájaros 'taban en una fiesta. El zorzal 'taba cantando. Cantaba muy bien, como él canta. Después dice que se pusieron alegres y se pelió con el pecho colorado. Dice que el zorzal le pegó con un cuchillo en el pecho, al otro. Entonces dice que intervino la pititorra y le dijo al pecho colorado:

—Anda demándalo,

y si te preguntan si es con cuchillo,

decile que sí, señor,

con cuchillo fue[38].

Y cuando fue el pecho colorado declaró:

—Con el cuchillo me pegó,

Con el cuchillo me pegó, señor.

Y entonces lo pusieron preso al zorzal, que era el mejor cantor.

José Torres, 60 años.
San José. Pringles, San Luis. 1949.

EL PECHO COLORADO, EL BENTEVEO Y LA PITITORRA

Quesque eran dos amigo, muy amigos. Que había ido a una gran fiesta, y áhi si habían achispau[39] y si habían puesto a alegar. Entonce uno ha sacau el cuchío y lu ha muerto al otro. Y áhi ha veníu la polecía y los ha llevau. Y dice que negaba él qui había muerto al amigo, que era el pecho colorado. Entonce que dice el benteveo:

— ¡Yo lo vi!... i Yo lo vi!... ¡Yo lo vi!...

Y la pititorra tamén comenzó a decir:

— ¡Con un cuchío, con un cuchío lo mató!

Entonce li ha preguntau el comisario al pecho colorado y él negaba, pero si ha mirau el pecho, y como un castigo tenía una gran mancha de sangre. Y ya no pudo negar más y ha confesau. Dice que decía:

—Chío, chío,

le corté el cuello

con un cuchío.

Y por eso el pecho colorado tiene en el pecho esa mancha de sangre del amigo, que no se le podrá borrar nunca.

Pilar Ochoa, 50 años.
La Cañada. La Capital, San Luis. 1929.
Campesina analfabeta.

"Que 'staba echadito de espaldita, tomando solcito. Y que viene don avestruz y que lo habla."

EL TORDO Y EL PECHO COLORADO

El tordo tiene el costumbre[40] de poner en nido ajeno. Deja los huevos en el nido di otros pájaros pa que le críen los hijos. *Poner en nido ajeno como el tordo*, dice el refrán, y es cierto.

Que una vez puso los güevos en el nido del pecho colorado, que es muy cariñoso con los hijos. Ya cuando nacieron los pichones el pecho colorado trabajó el doble pa criar los hijos propios y los ajenos, claro. Y ya salieron del nido los pichones y andaban todos di atrás del pecho colorado pidiéndole de comer. Y los ha visto un día el tordo, tan lindos y gorditos. Y claro, conoció áhi no más a los hijos d'él, que 'taban tan bonitos, y que li ha preguntau al pecho colorado:

—¿Cuyo[41] es ese pichón?

—Mío es —que dijo el pecho colorado.

—¿Cuyo es esi otro?

—Mío es tamén —le dice otra vez.

Y güeno, que áhi han alegau fiero, si han ido a las manos por último. Y ya el tordo que es palangana[42] ha sacau el cuchillo y li ha pegau en el pecho, y lu ha ensangrentau al otro. Entonce el pecho colorado lo acusó al juez, al tordo.

Y áhi que enseñaba todo el pecho ensangrentau y Therida fresquita tuavía. Y el tordo negaba en toda forma. Pero, claro, había testigos y todos iban en contra del tordo. Y ya cuando nu ha podíu más qui ha confesau, pero nu ha queríu confesar que era con cuchillo, porque áhi iba a tener más castigo. Y áhi, delante del juez, que le dice al pecho colorado, con voz gruesa como él tiene:

—Juro, juro
que te pegué;
con un garrote
no más jue.

Y entonce li ha contestado el pecho colorado:

—Con un cuchío[43]*,*
con un cuchío,
me pegasteis,
chey[44]*.*

Y di áhi que el pecho colorado quedó con esa mancha de sangre en el pecho. Y cuando cantan estos pajaritos dicen patente estas palabras.

Y esa es la historia del tordo y el pecho colorado. Los antiguos decían que todos los animales, como los cristianos[45], tienen su historia. Ya casi no las cuentan, por eso se van perdiendo. Esta historia me la contó mi mamá cuando yo era chico.

José García, 80 años.
San Martín, San Luis. 1933.
Lugareño de prestigio en este antiguo pueblo de San Luis.

EL CHINGOLO Y EL PECHO COLORADO

Era una vez, cuando los pájaros hablaban.

Lo habían convidau al pecho colorau y al chingólo a un baile en la casa de una comadre. El baile 'taba muy concurríu. Había muchos pájaros y se 'taban divirtiendo de lo lindo, cuando el chingólo, que era camorrero como él solo, le empezó a buscar pelea al pecho colorau[46], que entonce no tenía colorau el pecho. El pecho colorau no le hacía juicio, no li atendía lo que lo provocaba el chingólo, no le daba importancia. El chingólo se enfureció porque vía que así lo despreciaba, y sacando el cuchillo di abajo 'el poncho, se lo clavó justito en el pecho y lo dejó bañau en sangre.

En eso entró la polecía y se lo llevó al criminal. La justicia lo condenó a muchos años de prisión, y para tenerlo más seguro, con una cadena gruesa lo mandaron de manera que sólo podía caminar dando saltitos. Y tantos años estuvo maniado que quedó para toda la vida con las dos patitas juntas y sólo puede moverse saltando. En cambio el pecho colorau quedó con esa gran mancha de sangre en el pecho.

Y dice en el cantito:

¡Con el cuchío[47] me pegó!

¡Con el cuchío me pegó!

Juan Olguín, 65 años.
Balde. El Carmen. Ayacucho, San Luis. 1951.
Campesino. Buen narrador.

EL PELUDO Y LA LECHUZA

La lechuza tenía simpatía con el peludo. Resulta que simpatizaron [48] mucho tiempo y después el peludo se fue y la abandonó, la dejó. De manera que la lechuza siempre le tiene mucha rabia. Cuando lu encuentra por áhi lu insulta, y el insulto que ella le hace, es que grita enojadamente y le dice:

—¡Cascarudo! ¡Cascarudo! ¡Cascarudo [49]!

Después:

—¡Te lu hi dicho! ¡Te lu hi dicho! ¡Te lu hi dicho!

Y todo el insulto que le hace es ése, que le tiene tanta rabia.

El quirquincho ya no li hace más juicio. Ella lu insulta pero nu hay caso.

Dídimo Arias, 60 años.
Cumbres de los Comechingones. Puesto La Rubia.
Chacabuco, San Luis. 1968.

EL SAPO Y LA LECHUZA

El sapo y la lechuza eran amigos. En los bailes el sapo cantaba y la lechuza bailaba. En una ocasión, en un baile se hizo un desorden y la tomaron presa a la lechuza.

El sapo fue a visitar a la lechuza presa y ésta le encargó tabaco para fumar, y le dio la plata. El sapo se fue a divertirse y se gastó la plata. Cada vez que iba a verla, la lechuza le preguntaba:

—*¿Trais tabaco? ¿Trais tabaco?*

Nunca le llevó el tabaco el sapo a la lechuza. La lechuza cuando salió en liberta lo mató al sapo. Dios la castigó y la convirtió en animal.

Por eso la lechuza dice en su grito:

—*¿Trais tabaco? ¿Trais tabaco?*

Rosario Gil, 55 años. Chischaca. San Luis. 1925.

Este cuento forma parte del grupo de cuentos de metamorfosis de animales.

LA LECHUZA

Dice que era un hombre rico, muy avariento. Esti hombre tenía hacienda de toda clase y leguas de campo, ande sembraba maíz, trigo, tabaco. Tenía unos tabacales hermosos.

En esos tiempo acá se daba el tabaco con un vicio que daba envidia.

Daba envidia.

Bueno... Esti hombre sembró mucho tabaco, esi año. Todo se dio como nunca. Ya lo cosechó, lo secó, lo prensó y lo preparó en grandes atados, al tabaco. Cuando lo tuvo listo, preparó las cargas pa llevarlo a la venta. Que lo pagaban muy bien al tabaco de estos lugares. En mulas si hacía entonce, de esto hace muchísimos años, el comercio. Así como agora bajan de las sierras las mulas cargueras con los productos pa vender, entonce si hacía así en todas partes.

Bueno... Esti hombre había salido con una tropa de mulas cargadas de fardos de tabaco. Iba con un hijo que li ayudaba. Iban los dos di arrieros. Dice que en una parte del camino encontraron un viejito muy mal vestido, que venía a caballo en un burrito.

Se saludaron y se pararon. Entonce el viejito le dice al hombre:

—Hijo, por vidita tuya, ¿no me podís convidar con un cigarrillo?

El hombre hizo señas con la cabeza que no podía.

"El sapo fue a visitar a la lechuza presa y ésta le encargó tabaco para fumar, y le dio la plata. El sapo se fue a divertirse y se gastó la plata."

Entonce el viejito le dice:

—Aunque siá un pucho. Hace tres días que no arrimo ni un pucho a la boca y no puedo más de dolor de cabeza. El hombre volvió a hacer señas que no tenía. Entonce el viejito mirando las cargas, le dice:

—¿Trais tabaco?...

¿Trais tabaco?...

Y el viejito avariento le contesta:

—Ni pizca, ni pizca,

ni p'un cigarro.

Siguieron el camino los arrieros para el bajo, y el viejito pa arriba.

Habían andau un trecho los arrieros, cuando el muchacho vido que el padre y las acémilas desaparecían. Vido entonce qui un pajarraco muy fiero, si asentaba en un palo del camino y gritaba:

¿Trais tabaco?...

¿Trais tabaco?...

Ni pizca, ni pizca,

Ni p'un cigarro.

Áhi se dio cuenta el muchacho que el viejito era Dios, y que lo había castigau al padre por avariento, que negaba un pucho, un cigarro que nadie niega, por pobre que sea, convirtiéndolo en lechuza. Por eso la lechuza dice patente en su grito, como si hablaran dos personas:

¿Trais tabaco?...

¿Trais tabaco?...

Ni pizca, ni pizca,

ni p'un cigarro.

Guillermo Benítez, 73 años.
Piedra Blanca. Junín, San Luis. 1951.

"Áhi se dio cuenta el muchacho que el viejito era Dios, y que lo había castigau al padre por avariento, que negaba un pucho, un cigarro que nadie niega, por pobre que sea, convirtiéndolo en lechuza."

LA MALDICIÓN DE LA VIRGEN

En un tiempo, la Virgen sabía andar a caballo en una mulita. La víbora sabía volar y tenía patas. La higuera sabía florecer.

Una vez había sol fuerte y se fue la Virgen a la sombra de la higuera. En eso, vino un vientito y cimbró una caña y entonce la víbora se subió y de allá arriba cayó una flor de la higuera, y le cayó en la oreja a la muía. Y la mula corcovió y la voltio a la Virgencita. Entonce la Virgen maldició a la víbora, que se viera arrastrada por el suelo y perseguida de los hombres, pa que la mataran con la misma caña. A la mula la maldició que no tuviera más cría y que fuera loca por los animales chicos, que de tanto querelos que los matara. Que se los quitara, por ejemplo, a una yegua y de tanto querelo, que los matara. Y a la higuera, que no le conociera la flor nadie. Y así es, hasta ahora nadie le conoce la flor.

Julián Aguilera, 65 años.
Las Barranquitas. Pringles, San Luis. 1971.

EL BURRO

La Virgen sabía andar en la mula y en el burrito. La mula es traicionera y una vez la golpió a la Virgen y al Niño.

El burrito en cambio era tranquilo, bueno, humilde. Fue uno de los animales que fueron primero al pesebre cuando nació el Niño Jesús. Y lo calentó con su aliento.

Cuando hacía los viajes la Virgen, el burrito era paciente y andaba siempre con cuidado pa no trompezar. Y andaba por los caminos conocidos pa que no se perdieran.

Y tamén vía que no anduvieran asaltantes. Y se escondía cuando la perseguían a la Virgen. Por eso la Virgen le dio la virtú de llevar en el lomo pintada la cruz, esa cruz oscura que tiene el burrito. Y esa cruz lo salva de los rayos, de las centellas, de la piedra de las tormentas, y hasta el tigre casi nunca lo ataca. El burro hechor[50] es el que pelea con el tigre y lo redota[51], lo vence. Ésa es la virtú del burrito.

Juana Salazar, 70 años.
El Zapallar. Quines. Ayacucho. San Luis. 1939.

LA VIRGEN Y LA VÍBORA

Una vez dice que iba María Santísima con el Niñito que tenía, que era Nuestro Señor Jesucristo. Entonce dice que iba por un camino, y en ese tiempo las víboras volaban.

Cuando iba la Virgen, dice que iba una víbora volando medio bajo, así, y que la Virgen iba en el burrito. Dice que el burrito si asustó y la voltio a la Virgen.

Y bueno, y ahí cuando la voltio a la Virgen se golpió ella y el Niñito que llevaba también.

Y es que le echó una maldición la Virgen a la víbora: que se iba a ver arrastrada por los suelos y siempre perseguida por la muerte.

Y de esa vez que no voló más la víbora y se ve arrastrada por los suelos y perseguida por la muerte. ¡Y quén no va a perseguir una víbora ande quera que la vea!

Elisa Sánchez, 59 años.
Cerro Pelado. Cerros Largos. San Martín, San Luis. 1968.

MENDOZA

EL CHINGOLO

El Chingolo[52] era un hombre muy travieso y tenía mucha fantasía. Y también era muy atrevido. Y un día hace una apuesta con otros hombres y que les dice:

—¿A que voltio el templo a patadas?

Y entonce intentó hacerlo. Y el Señor l'hizo trabar las piernas. Y lo castigó y lo convirtió en animal. Y por eso no camina, salta trabado. Entonce esa jue su penitencia.

Rudecindo González, 56 años.
Carrodilla. Godoy Cruz, Mendoza. 1951.
Trabajador de campo, en el cultivo de la vid.

SAN LUIS

EL CHINGOLITO

Dicen que el chingolito cuando era hombre, que voltio una iglesia de una patada. Por eso lo llevaron preso y le pusieron grillos. Cuando Dios lo castigó y lo hizo un pajarito quedó como engrillado para andar, lo saltitos no más.

Y ese es el castigo del chingolito que le ha dado Dios.

Tomasa Vilches, 57 años.
La Esquina. El Morro. Gral. Pedernera, San Luis. 1951.
Campesina nativa del lugar.

EL CRESPÍN

Había una vez, había un matrimonio. El hombre era muy trabajador y se llamaba Crespín. A la señora le gustaba mucho divertirse, bailar, chupar y divertirse, de toda clase de diversión.

Bueno, un día cayó muy enfermo el hombre, que tuvo que tomar la cama. Y siguió cada vez más pior.

Se fue la señora al pueblo a buscar remedio para el enfermo. Y en el camino se encontró con un baile, la señora, y se puso a divertirse, a bailar, a tomar vino. Ya no se acordó que había ido a buscarle remedio al enfermo. Y al otro día fue un hombre y le dijo que fuera, que el esposo estaba muy grave. Y entonce dijo la señora:

—Para sentir hay tiempo y para divertirse no.

Y así siguió divertiendosé.

Así que al otro día murió el hombre. Y lo sepultaron los vecinos. Y le fueron avisar a la señora cómo había muerto. Y la señora se fue a la casa y se puso a llorar y a llamarlo a su esposo de nombre Crespín. Y se fue al campo llamándolo: ¡Crespín!, ¡Crespín! Hasta que ella se convirtió en un pájaro que lo llama por su grito, Crespín. Y siempre anda llamando Crespín. Y sale para la época de ánimas, porque llama al esposo muerto. Y ése fue su castigo.

Julián Aguilera, 65 años.
Las Barranquitas. Pringles, San Luis. 1971.

EL CRESPÍN

El Crespín es un pajarito qui anda siempre solo. Grita una sola vez al año, cuando viene el mes de las ánimas. Es un gritito muy triste, que dice ¡Crespín! Es la Crespina la que grita. La Crespina es la que tiene su historia.

Una vez, pegó un chistido el rey de los pajaritos, que es parecido a una lechucita chiquita. Y claro, vinieron todos los pajaritos que habían oído. Y entonce éste cazó algunos pajaritos y les comió lo sesos, porque no les come más de los sesos. Y después se jue, porque ya había almorzau.

Entonce, todos los demás que quedaron contentos, empezaron a decir:

—Que a mí no mi ha tocau.

—Que a mí tampoco mi ha tocau.

—Que a mi casi me tocó pero me libré.

Y entonce se pusieron di acuerdo para hacer una reunión, y divertirse y bailar.

Y en la reunión comieron y tomaron. Claro, medios achispaus, no falta de que alguno haga un desacuerdo. Entonce se peliaron unos y algunos quedaron muertos por áhi. Los demás se jueron. Y áhi murió Crespín.

Y la Crespina tamén se quiso ir y no encontraba al compañero, al marido. Y así que salió a buscarlo por todos lados y no lo encontró más. La cuestión es que lo perdió pa siempre. Y ella creyó que lu habían muerto y por eso sale a buscarlo en el mes de las ánimas. Y Dios le dio alas pa que lo busque.

Y en ese mes no más grita. Lo llama y llora como cuando se muere alguna persona de la familia, que van a rezarle y a decirle misa. Y ella anda hecha pájaro.

El Crespín es chiquito, cafecito, colita larga y anda siempre solito. Claro, es la pobre Crespina que busca al compañero que no sabe por qué Dios se lo quitó.

Lorenzo Calderón, 80 años.
El Durazno Alto. Pringles. San Luis. 1960.

EL CRESPÍN

Era un matrimonio muy unido. Se llamaba Crespín el esposo, y Crespina la señora. A él le agradaban mucho las brevas y sabía salir a las huertas vecinas a buscar brevas.

Un día, en el mes de noviembre, salió a buscar brevas, y no volvió más. La mujer, muy afligida por la tardanza salió a buscarlo, y lo gritaba:

—¡Crespín!... ¡Crespín!... ¡Crespín!...

De tanto andar, se transformó en un pajarito llamado Crespín que sale en el mes de las ánimas. Es un animalito que no se deja ver con las personas, y sólo se le siente gritar, y casi siempre en las huertas donde hay higueras.

María Inés B. de Escudero Gauna.
Los Cerros Largos. Pringles. San Luis. 1945.
La narradora, maestra de escuela, oyó este cuento muchas veces a los campesinos del lugar.

EL CRESPÍN

Me contaba mi agüela que había un matrimonio de muy güenos esposos, pero sumamente pobres. Crespín se llamaba el marido.

Un día no teniendo ya cómo vivir resolvió Crespín salir a buscar trabajo en aradas, que era lo que más le gustaba hacer.

Pasaron los meses y Crespín no volvía a su casa y no se tenían noticias de su paradero. Era como si se lo hubiera tragado la tierra. Entonces la señora muy afligida pidió a Dios que le diera alas para salir a buscarlo. Y Dios la premió, y un día se vio convertida en pájaro y salió en busca de Crespín.

Por eso ese pajarito, el crespín, anda en la época de las aradas, en noviembre y diciembre, buscando al esposo. Y se pone en los árboles más espesos, en las chacras que están arando, y lo llama al esposo con un canto muy triste que dice:

—¡Crespín!... ¡Crespín!... ¡Crespín!...

En otra época del año no se lo ve nunca al pajarito.

El crespín es un pajarito chico, de color plomo, que siempre anda solo y se escuende de la gente. Por eso son muy pocos los que lo conocen. Es plomito, gris.

Rosario de Gil, 55 años.
Chischaca. La Capital. San Luis. 1925.
La narradora pertenece a antiguas familias del lugar.

EL CRESPÍN

Quesque era un matrimonio que vivían en el campo. El marido se llamaba Crespín. Trabajaba con un patrón que lo quería mucho, desde hacía muchos años. Con otros arrieros viajaban a San Juan y llevaban grandes tropas de muías.

Quesque una vez habían llevado una tropa muy grande. Habían vendido los animales y si habían quedado unos días. Quesque si armó una jugada a la taba y que Crespín tuvo a suerte de ganar muy mucha plata. La plata di ante valía mucho más que la di agora. Crespín estaba muy apurado por venir a darle la noticia a su señora que era muy güeña. Por fin, después de muchos sacrificios habían dejado de ser pobres. Arregló su carga de plata, su muía sillera, y con otra de tiro tomó viaje por el camino de San Juan a San Luis. Claro, se despidió del patrón y los compañeros. Ellos se vinieron después.

En este camino había esa parte que se llama la *Travesía Puntana*[53], que es muy sola, y en ese tiempo áhi salían los *gauchos saltiadores*, como los de la Martina Chapanay y Guallama, y asaltaban a los viajeros. Y áhi le salieron a Crespín y le robaron y lo mataron. Quesque ellos tenían noticias de que Crespín había ganado mucha plata en las *tabladas*[54]. Y lo enterraron por áhi, en el campo. De esa gente ya no se sabía nunca nada. Esos eran tiempos de mucho peligro pa los viajeros sobre todo si andaban solos, indefensos. Estos gauchos eran desalmaus al colmo y la policía no podía con ellos.

La mujer de Crespín lu estaba esperando en su ranchito, po. Cuando pasaron los días, empezó a asustarse, y se lo pasaba llorando y rezando. Y pasaban los días, y nada... Y pasaban los días y ya la mujer se dio cuenta que algo muy grave li había pasado a Crespín. Entonce, desesperada le pidió a Dios que le diera alas para poder buscar a Crespín.

Y Dios la oyó y la hizo ese pajarito que por todos lados anda llamando con ese silbido tan triste, que patente dice ¡Crespín!... ¡Crespín! . . . Y sale en el mes de las ánimas. Y es muy difícil verlo, porque se escuende de la vista de la gente.

Rosario Díaz de Sosa, 80 años.
El Durazno. Pringles, San Luis. 1939.
Buena narradora. Campesina iletrada, nativa del lugar.

LOS CUATRO HIJOS

Cuentan que había una madre que tenía cuatro hijos que se llamaban Colcón[55], Lechuza, Araña[56] y Picaflor[57]. Picaflor, el más chico, era muy güenito, cariñoso y servicial con la madre. Los mayores eran haraganes, atrevidos y les daban muy malos ratos a la pobre viejita. Porque ya era muy viejita la madre.

Un día, la viejita los llamó para aconsejarlos y les pidió llorando que se dolieran de ella, que la ayudaran, que la acompañaran, que aprendieran a trabajar y que tuvieran vergüenza de ser tan abandonados. Pero los hijos eran muy crueles y le dijeron que se iban a ir de la casa y que iban hacer lo que ellos querían.

—Yo me voy a ir a los montes más espesos para estar tranquilo —dijo el Colcón—. Voy a dormir de día y de noche voy a salir a pasiar y buscarme la vida.

—Yo me voy a vivir en las vizcacheras y en otros lugares escondidos. También voy a dormir de día y de noche voy a salir a divertirme y a comer ande me conviden —dijo la Lechuza.

—Yo —dijo Araña— voy a tejer algunas telas en el telar cuando no tenga mucha pereza.

—Yo —dijo Picaflor— me voy a quedar con mi mama, que está viejita y necesita compaña. Voy a trabajar para ella hasta el último día de su vida.

Los cuatro hijos hicieron lo que habían dicho.

Pasaron unos pocos años y la viejita se sintió morir. Le pidió al hijo Picaflor que los buscara a los hijos ausentes porque quería perdonarlos y verlos por última vez. Picaflor salió a buscarlos.

Jue y le dijo a Colcón:

—Dice mi mama que vas, que te quiere ver antes de morir.

—Decile que tengo sueño, que estoy durmiendo y que voy a ir a la noche —le contestó el Colcón y se volvió a dormir.

Jue y le dijo a Lechuza, Picaflor: —Manda a decir mi mama que vas, que está por morir y quiere verte.

—Decile que voy a ir más tarde, que me estoy atando los rulos porque esta noche tengo una fiesta —le contestó la mala hija.

Picaflor jue y le dijo a Araña: —Dice mi mama que vas, que está por morir y te quiere ver.

—Decile que acabo de empezar una tela —le dijo Araña— y que si voy se me va atrasar el trabajo.

La madre murió muy apenada y la Providencia castigó a los malos hijos haciéndolos animales que tienen las mismas costumbres que cuando eran cristianos. Al picaflor le dio en premio que juera hermoso y querido por todos.

Juana Salazar, 70 años.
El Zapallar. Quines, San Luis. 1932.

EL ATAJA CAMINOS O DORMILÓN

Dice que el atajacaminos era una niña muy linda y güena. Dice que todos los mozos del lugar la pretendían. Ella era muy seria y no hacía caso a naide. Pero dice que vino al lugar un joven güen mozo y muy güen cantor. Tanto hizo este joven que la niña lo atendió. Como ella era todavía inocente, él la engañó, y un día desapareció. Lo esperó mucho tiempo. Todos hablaban mal de la niña y los padres le echaban en cara que si había portau mal, todos los días.

La niña ya no comía ni dormía de desesperación, y una noche, sin que naide la sintiera, se botó a los campos. Caminó mucho, mucho, perdida en los montes ande nu había ni un alma viviente. Cuasi muerta s'hincó en un bordito del suelo y le pidió a Dios que le diera alas pa buscar al traidor. Dios si apiadó y la convirtió en este pájaro, el atajacamino u dormilón. Desde entonce, sale en los camino y si asienta adelante de los que pasan y se queda áhi, como dormido hasta que cuasi lo pisan, hasta distinguir la gente que es. Porque sale sólo de noche y no puede ver de lejo.

Y esa es la historia del atajacaminos que me contó mi mama cuando yo era chinita, tuavía.

Pilar Ochoa, 46 años.
La Cañada. La Capital, San Luis. 1939.

SAN JUAN

EL TERO

Había una vez un hombre muy rico y muy elegante, pero también muy jugador. Y ocurrió que cierta vez se jueron a jugar y jugó hasta los pantalones. Y se quedó el hombre en calzoncillos, levita y corbatín. Jue tanta la vergüenza que tuvo, que el hombre se disparó hasta que llegó al monte y áhi se quedó solo. Al tiempo se convirtió en un pájaro y se ve que lleva esa mesma ropa. Entonces empezó a gritar, y del grito le llamaron tero. En ese tiempo que los animales hablaban, les pasó un caso parecido a las vizcachas.

Policarpo Alfaro, 80 años.
Ullúm. San Juan. 1952.
Campesino rústico. Buen narrador.

LAS VIZCACHAS

Las vizcachas también han sido gente. Dicen que eran dos niñas y un joven. Dicen que eran gente muy lujosa. Que gastaban todo en lujo y que también sacaban fiado de todos lados para mantenerse y vestirse. Y al fin ya debían tanto que no sabían qué hacer con las cuentas que debían. Entonces buscaron un lugar bajo tierra para esconderse y librarse de los deudores que las perseguían. Y áhi si han tranformado en animales. Por eso a las vizcachas de noche se las siente reírse y conversar lo mesmo que a los cristianos.

Policarpo Alfaro, 80 años.
Ullúm. San Juan. 1952.
Campesino. Buen narrador.

SAN LUIS

LAS VIZCACHAS

Que las vizcachas eran niñas muy ricas y muy lujosas. Y claro, compraban mucho, y por áhi debían mucho. Todo lo que tenían se lu habían echau en lujo. Y les comenzaron a cobrar las cuentas.

Cuando ya todos les cobraban y la polecía las quería llevar presas, cavaron unos pozos y áhi se enterraron.

Dios las hizo, entós, estos animales que son las vizcachas.

Por eso las vizcachas tienen la costumbre di amontonar en las puertas de las cuevas todo lo que pueden robar, y únicamente salen de noche.

María Luisa de Castro, 40 años.
Los Cajones. Junín, San Luis. 1952.
Oyó el cuento a los abuelos y a los padres.

LAS VIZCACHAS

Que eran unas hilanderas, las vizcachas, y di una familia muy numerosa. Que sacaban fiau y no pagaban nunca. Que tanto debían que ya al fin no podían salir de día.

Y tenían que salir de noche no más. Y que la lechuza era autoridá y que las cuidaba en la puerta de la casa. Por eso las vizcachas salen de noche no más y la lechuza 'tá siempre en la puerta de las vizcacheras.

Prefiterio Heredia, 54 años.
Las Cañas. San Francisco. Ayacucho, San Luis. 1948.
El cuento es antiguo y lo conocen todos en la región.

LAS VIZCACHAS

Dicen que la vizcacha vieja mandó a todas las otras vizcachas a juntar leña, porque 'taba por llover, y s'iban a quedar sin leña seca. Y que ya todas s'iban al monte, y que una vizcachita nueva que les dice que 'staba muy renga, que si había clavau una espina, y que no podía ayudar. Y que otra vizcacha más viva, que dice:

—¡Ve! —Que dice— ¡allá hay un melón madurito! ¡Vamos a comerlo!

Y que todas corrieron y que la vizcachita nueva si olvidó de la renguera, qu'era de maña, y salió corriendo la primera. Y claro, l'hicieron trabajar más por mentirosa. Y se parece a la renguera del perro que se dice que es por mañas, por no trabajar. Y esto es porque las vizcachas han sido gente, cristianos, como todos sabimos.

Jesús Gatica de Sosa, 58 años.
El Durazno. Pringles, San Luis. 1953.
Oyó el cuento a la madre, que sabia muchos cuentos y entretenía a los hijos contándolos todas las noches.

LAS VIZCACHAS

Las vizcachas eran unas niñas muy lujosas y presumidas. Y una vez, un 28 de diciembre —el día de los inocentes, claro—, se fueron a sacar ropa fiada de un negocio. Fueron a una casa de negocio y pidieron ropa de toda clase. Hicieron unos güenos paquetes de ropa cada una y se fueron sin pagar, y les dijieron a los dueños:

—¡Que les paguen los inocentes! ¡Que la inocencia les valga[58]!

Y bué... Los comerciantes las acusaron a la polecía. Y cuando vino la polecía a buscar a las niñas para cobrarles, ellas hicieron unos güecos para enterrarse con las mercaderías. Y no las van a encontrar nunca. Por eso las vizcachas es en la noche cuando salen.

Dios las maldijo por su mala acción. Y dijo:

—Vizcachas se han de hacer y no han de salir nunca de día. Las vizcachas han quedau con la costumbre de robar, y de amontonar leña, palos y de todo, en las puertas de las cuevas.

Wenceslada Urquiza, 79 años.
Piedra Blanca. Junín, San Luis. 1952.
Oyó el cuento muchas veces al padre, que era un gran narrador.

LA DEMANDA DE LAS VIZCACHAS

Sabía decir mi mama que cuando se quería que se jueran las vizcachas, había que insultarlas y demandarlas. Y si no, no se iban nunca del todo, aunque las mataran o las augaran con agua, o con humo.

Había que ir y golpiar con el píe y había que decir que eran dañinas, y que las demandaban que se vayan. Les daban quince o veinte días de plazo. Y les decían:

—Yo voy a enterar ese plazo y voy a venir a ver. Por quince días ustedes no van a estar más acá. Yo las voy a demandar.

Yo también vi cuando demandaban las vizcachas. Y es de no creer, pero era lo mejor para que se jueran las vizcachas. Mi mama decía que la Virgen las había castigado que no salieran, nada más que de noche. Porque habían sido antes cristianos. Por eso, hacían caso a las demandas.

Ignacia de Ríos, 67 años.
Santa Rosa. Junín, San Luis. 1951.
También se hacía la demanda de las vizcachas en zonas de la región central de la Provincia. Es una antigua costumbre de los campesinos europeos que en la Edad Media demandaban a las hormigas y a otros animales perjudiciales.

LAS VIZCACHAS Y EL TERO

Que las vizcachas eran grandes colonos. Colonos son los que siembran máiz, trigo, toda clase de cereales. Y áhi era una gran colonia. Y éstos para provenirse de todo lo que necesitaban para la mantención s'iban a la casa de negocio más cerca, a la casa juerte, ande había de lo que buscaran.

Y el dueño de esa casa era el tero. Y él les daba fianza a aquellos colonos. Y el tero, como era muy rico, se vestía como los ricos de ese tiempo. Usaba pantalones ajustados, fraque, redondo por atrás, y chaleco blanco, y corbata. Se usaba tamén el sombrero con pluma, ¿ve? Era el comerciante más rico que se conocía, el tero. Bueno... El comerciante les fiaba todo lo que necesitaban los colonos. Les fiaba hasta que cosechaban ellos. Y una vez vinieron dos años malos que no podían levantar cosecha y no podían pagar las deudas de esos dos años. Y a estos pobres colonos les vino muy mal y el comerciante ya les había fiado tanto que 'taba por quebrar. Y entonces les empezó a cobrar, pero, claro, no le pagaban nada.

Un día se presentó el comerciante a la colonia a cobrarles a los colonos. Y les dijo que tal día iba a venir y si no le pagaban les iba a sacar lo que tenían ojala[59] los dejara en la calle. Sí... Bueno... Era a los ocho días que iba a venir.

Entonce dispusieron los colonos hacer sótanos abajo ´e la tierra, como cuevas. Y áhi llevaron lo que tenían y lo escondieron. Y áhi se jueron a vivir. Estos colonos tenían de pión de mano al lechuzo. Y a este pión lo pusieron pa que cuidara la puerta de las casas, de los sótanos. Y le dieron la orden:

—Mira, si viene el comerciante decile que no 'stamos, que los himos ido, que himos de volver mañana u pasado. Cuando vino el comerciante el pión de mano le dijo que no 'taban los colonos, que iban a venir mañana u pasado.

—Güeno —dice el comerciante—, vendré mañana u pasado. Entonce hi de volver.

Y ya cuando pasaron dos días volvió el comerciante. Ya lo devisó el lechuzo y les gritó a los colonos:

—¡Vayansén más abajo! ¡Vayansén más abajo! [60]

Entonce cuando llegó el comerciante le ganó de mano el lechuzo y le dice:

—¿Trais tabaco? ¿Trais tabaco?

El comerciante le dice que no, que viene a cobrarle a los patrones. Y el pión le dice que no 'taban. Y entonce le dice el tero:

—¡Te tiro! ¡Te tiro!

Que le quería tirar un tiro al pión, que no tenía culpa,y entonce le dice el pión:

—Yo te pregunto si trais tabaco, no más.

Al fin el comerciante se cansó de venir a cobrar. Y por eso quebró el negocio en esa forma. Y los comenzó a buscar a los colonos por todas partes, por las corrientes de agua, por los barrancos. Y las vizcachas nunca salen de día. Cuando llega la noche recién salen a trabajar y a buscar una cosa y otra para comer.

El tero ha quedau con los ojos irritaus de impaciencia y con el traje que tenía, y el grito que dice: ¡Te tiro! ¡Te tiro!

Y las vizcachas dicen en el grito: ¡Pinchan! ¡Pinchún!, que queren decir que se escuendan.

Lorenzo Calderón, 80 años.
Durazno Alto. Pringles, San Luis. 1960.
Aprendió el cuento a un viejo campesino que era un gran narrador.

EL TERO Y LAS VIZCACHAS

El tero y la vizcacha habían síu socios. Tenían un negocio muy grande. Era la casa de negocio más grande que si había visto.

Éstos si hicieron muy ricos.

Una vez, el tero tuvo qui hacer un viaje largo para ir a comprar mercadería en unos lugares lejos. La vizcacha quedó al frente de la casa de negocio.

En la ausencia del tero, la vizcacha determinó de estafar al socio. Vendió una gran parte del negocio y la mercadería que no pudo vender la escondió debajo de tierra, en unas cuevas que hizo.

Cuando volvió el tero, se encontró que no tenía nada, que su socio lo había fundido. Empezó entonce a buscarlo por todos lados, pero no lo pudo encontrar en ninguna parte. Entonce empezó a llorar. Lloraba noche y día, sin consuelo. Nada lo conformaba.

Entonce Dios los castigó a los socios que sólo tenían ilusión por las riquezas. A la vizcacha la transformó en ese animal tan feo, que sólo puede salir de noche, que es perjudicial y de todas parte la echan y persiguen. AI tero convirtió en ese animalito nervioso, alarmista, que todavía tiene los ojos colorados de tanto llorar.

María Luisa de Castro, 48 años.
Los Cajones. Junín, San Luis. 1952.
Campesina. Buena narradora.

MENDOZA

LA IGUANA TEJEDORA

La iguana era hace miles de años una mujer que sabía tejer en telares.

Una vez estaba tejiendo una colcha para el invierno. A los pocos días dejó su trabajo por floja. Después volvió a seguir y puso hilos más gruesos para terminar pronto. Pero al ver que quedaba desigual siguió otra vez con lana fina. Cuando la terminó vio que quedaba fea porque unas partes eran gruesas y otras finas. Pero no se pudo tapar con la frazada porque se convirtió en iguana, que parece que lleva la colcha pegada.

Así castigó Dios a la haragana tejedora.

Lucía Ramírez, 10 años.
Vilucó. Chilecito. San Carlos, Mendoza. 1951.
Alumna de la escuela primaria del lugar. Aprendió el cuento de la madre.

SAN LUIS

LA IGUANA

Que había una niña qu'era muy donosa. Era muy bonita. Que tenía una manos muy lindas. Y que esta niña sabía tejer randas y blondas muy finas; qu'era muy habilidosa. Y dice que era lo mejor que sabía hacer, qu'era el único trabajo que sabía hacer.

Que esta niña era de familia rica y qu'era muy orgullosa. Que despreciaba a todos. Que no teniya[61] tampoco caridá con los pobres. La madre vivía sobresaltada, con el Jesús en la boca, pidiendo a Dios por la hija que, claro, 'taba condenada.

Bué... Es que un día vino un joven muy lindo, muy rico, y que la pretendía a esta niña. Ella lo despreció.

Que un sacerdote la había aconsejado a la niña, que le había dicho que Dios la podía castigar, que tiene que cambiar. Y ella decía qui ojala la castigue Dios nu iba a cambiar.

Bué... Que s'hizo animal no más. Que s'hizo iguana, ese animal tan fiero. Pero como tenía esa virtú de hacer labores tan preciosas, le quedaron las manos como si jueran de cristiano. Y claro, se ve muy bien. Dice que todos los anillos y las pulseras de la niña, las tiene en esa cola tan fiera que tiene l'iguana. Y son remedio esos anillos y la gente los saca pa remedio.

Dice que esto ha pasau cuando todos los animales eran cristianos como nohotros y que Dios los ha castigau por alguna culpa.

María Adolfina Díaz, 44 años.
El Porvenir. La Capital, San Luis. 1946.
Campesina. Buena narradora.

EL QUIRQUINCHO

Dicen que 'staba el quirquincho tejiendo su poncho. Que había hecho ya un pedazo, muy bien tejido. Y lo vinieron a invitar a un baile. Y como ya tenía ganas d'ir, empezó a tejer apurau y ponía los hilos flojos, y así no más, sin cuidau. Y al fin no acabó nada. Y le vinieron a decir que ya se pasó el baile. Y entonce volvió a tejer prolijo. Y di áhi Dios lo castigó por mal trabajador. ¿Y vé?, así es la concha del quirquincho, como el poncho. Tiene pedazos muy lisitos y prolijos y otra parte gruesa y muy desigual.

Así es el cuento del quirquincho.

Jesús Gatica de Sosa, 58 años.
El Durazno. Pringles, San Luis. 1957.
Campesina rústica. Tiene fama de realizar como un hombre, las tareas más rudas del campo. Aún usa la antigua honda que conservan las pastoras collas de la Puna y que ya no se ve en la región, para dirigir el ganado, particularmente las cabras, en esta región serrana.

"Dicen que 'staba el quirquincho tejiendo su poncho."

EL QUIRQUINCHO

Que el quirquincho taba tejiendo un poncho y supo que había un baile. Y ya tenía un pedazo del poncho bien tejido. Cuando supo que había un baile que faltaban pocos días y que no iba a alcanzar a tejer el poncho, entonces él para poder ir con el poncho nuevo, lo comenzó a tejer apurado. Que le comenzó a poner hilos ralos, ralos. Cuando ya iba faltando pocón[62] no más, s'enteró que había pasau el baile y volvió a empezarlo bien de nuevo, a tejer otra vez apretadito. Así cuando terminó de tejer, el poncho 'taba bien tejidito en l'orilla y en el medio 'taba regular no más. Así que cuando Dios lo castigó por flojo, lo hizo animal, el poncho le quedó duro, hecho concha. Por eso quedó desigual el poncho que lleva el quirquincho, bien tejido en las orillas y así no más en el medio, medio ralón[63].

Prefiterio Heredia, 54 años.
Las Cañas. Los Corrales. San Francisco, San Luis. 1951

EL QUIRQUINCHO

Que predicó Jesús y que dijo que había que darle la mita del abrigo y de la comida a los pobres. El quirquincho qu'era un hombre muy mezquino. Bueno. Jesús se convirtió, un día, en un niño muy pobre, rotoso, que daba lástima. Y se puso al lau de la puerta de la casa del quirquincho. Y estaba el niño tiritando de frío. Y el quirquincho que salía y venía, y siempre si hacía el que no lo vía al niño. Y por áhi, en una vuelta, que viene de compras el quirquincho, y que el niño lu habla, y que le dice:

—Mire, señor, ¿por qué no me da algo para abrigarme, que ya me muero de frío?

Y que el quirquincho le dice:

—Corra, amigo, pa qu'entre en calor.

Y que el niño que le dice que di hambre no tenía aliento pa correr. Y que le dice al quirquincho que si se acordaba que Jesús le había dicho que había que darle a los pobres.

Y que le dice:

—Y a usté le dio un poncho tan lindo y lo munió de manos tan juertes para hacer su casa.

Y el quirquincho que le dijo:

—Sí, l'estoy muy agradecido a Jesús por su regalo, pero no faltaba más que voy a romper mi poncho de cuarenta pesos para darle a un vagamundo.

Claro, cuarenta pesos era mucha plata, en aquellos tiempos, y el poncho del quirquincho era muy fino. Y ya no l´hizo caso, y que le dice el quirquincho al niño:

—Bueno, me voy a misa.

Y se jue al trotecito no más, como sabía caminar este rico avariento. Y áhi en la misa, no más, lo castigó Dios, y lu hizo que se quedara como animal, con el poncho pegado.

Soterio Sosa, 56 años.
El Durazno. Pringles, San Luis. 1951.

El narrador es un campesino nativo del lugar.
Aprendió el cuento de la madre y él se lo cuenta a sus hijos.

SAN JUAN

LOS CHANCHOS

Antiguamente se contaba que los chanchos habían sido cristianos. Por eso el chancho se enferma lo mesmo que la gente.

El caso jue que una vez la Virgen anclaba andando y quiso conocer como eran las personas. Y se allegó a la casa de una gente rica y se encontró que estaban de banquete. Se paró en el umbral de la casa y pidió alojamiento y comida por un rato. Entonces la retaron, la echaron y la despreciaron. Entonces ella cerró los ojos y les echó una maldición. Cuando abrió los ojos vio que toda la gente se había vuelto chancho y andaban osando la comida. Y así si han hecho los chanchos por una maldición.

Policarpo Alfaro, 80 años.
Ullúm. San Juan. 1952.

Notas

33 . Usuta: 'sandalia'. Voz quechua. También se usa la forma ojota, que es la corriente en San Luis y figura en el Diccionario de la Real Academia Española.

34 . *Pititorra* (San Luis) y *ruiseñora* (Mendoza) es el pajarito llamado *ratona* del que hay varias razas. (El de Mendoza es el *Troglodytes musculus bonarie*). En la región salteña la llaman *carrasca*, en Entre Ríos *tacuarita*, *ratona* en Buenos Aires.

35 . *Tordo* o *tordo común* (Molothrus bonariensis) pájaro del que hay varias razas.

36 . *Pecho Colorado* (Pezites militaris) pájaro del que hay varias razas.

37 . Siete cuchillos que también se llama *siete colores* (Tachuris rubrigastra). Tiene hermosos colores. Hay dos razas.

38 . El narrador imita el canto de la pititorra.

39 . Achispau: Achispado 'medio ebrio' (Dicc. De la Real Academia.).

40 . El costumbre: Este uso arcaico se conserva aún en el rústico de San Luis.

41 . Cuyo: Es el antiguo posesivo que aún se oye en San Martín, región arcaisante de San Luis, y en otras comarcas del norte del país.

42 . Palangana: 'jactancioso'.

43 . Cuchío: Cuchillo.

44 . Chey: Alterna con che; sólo se oye entre los muy rústicos.

45 . Cristiano: 'hombre' en sentido genérico.

46 . Pecho colorado. *Pecho colorado chico* (Leistes militaris). *Pecho colorado grande* (Pezites militaris) y *Pecho colorado mediano* (Pezites defilippi).

47 . Cuchío: Cuchillo.

48 . Simpatizar: Enamorarse.

49 . El narrador imita el grito de la lechuza con estas palabras.

50 . Hechor: 'asno destinado a cubrir las yeguas'; de esta cruza nacen los mulares. El Dicc. De la Real Acad. lo da con este sentido como americanismo.

51 . Redota: Derrota.

52 . Chingolo (Zonotrichia capensis). Habita en todo el país y hay ocho razas. Entre otros nombres vulgares tiene: en el Noroeste, chuschín; en el Nordeste, icancho y cachüo; en el Centro y Sur, el más general de chingólo. Las diversas versiones del cuento animalistico explican el origen de su característico andar a saltitos y de su copete que semeja un bonetito.

53 . Travesía: 'región desértica'. Travesía Puntana es uno de los topónimos más antiguos de la Provincia de San Luis.

54 . Tablada: Juego de la taba.

55 . Colcón: 'buho' (Buho virginianus). Nombre regional.

56 . Lechuza y araña: Usados como nombres genéricos.

57 . Picaflor: 'ave pequeñita de hermosos colores de la familia Trochilidas'.

Hay treinta especies y subespecies en nuestro país.

58 . Para el día de los Inocentes, según una costumbre tradicional, se pueden dar bromas como ésta y apropiarse de casas ajenas.

59 . Ojala: 'aunque'.

60 . El narrador imita el grito de los animales.

61 . Teniya: Tenía.

62 . Pocón: Algo poco.

63 . Ralón: Algo abierto.

LEYENDAS DEL CIELO

SAN LUIS

EL RÍO DEL CIELO (La vía láctea)

El Río del Cielo es el que teñimos que pasar todos cuando muramos. Dicen que ese río se formó una vez que la Virgen le daba de mamar al Niño, y le saltó un chorro de leche, y así, en redondo, rayó el cielo. Y áhi quedó la rayita de leche de la Virgen y s'hizo entonce el Río. Y parece río de leche.

Y áhi, en el Río, 'tá el Avestruz, que es el que los pasa cuando llegamos.

Bueno... Cuando el Avestruz está cucurrito[64] en el medio del Río, va a ser un año de seca. Cuando llueve mucho, el Avestruz se sale del feío y se pone ancho, porque se sacude las alitas que li ha mojado la lluvia.

Tamén en el cielo podimos ver otras cosas que hay: La A de estreas[65] quiere decir Ave María, y es pa proteger a los güenos y hacer arrepentir a los malos. La Cruz del Sur[66] es la cruz qué los acompaña toda la vida. Las dos estreas que están cerca, son la Vara[67]. Ésa es la vara que le floreció a San José. Tamén está la Mesa, con un queso entero para que coman los buenos casados, pero hasta la vez, ninguno ha probado el queso, tuavía 'tá entero.

Wenceslada Urquiza, mas de 78 años.
Piedra Blanca. Junín. San Luis. 1952.
Excelente narradora. Campesina rústica.

LAS TRES MARÍAS

Las Tres Marías[68] son esas tres estreas grandes, que 'tan áhi en fila, y que todo el mundo las conoce.

Estas estreas eran niñas que vivían solas, que eran güérfanas. Se llamaban María de los Dolores, María Madalena y María Salomé. Que eran muy virtuosas estas niñas y muy güeñas.

Dice qui andaba Jesucristo en el mundo, en ese tiempo. Que había ido a ese lugar y había ido a varias casas y no lo atendieron bien porque era gente sin caridá. Y entonce Jesucristo fue a visitar a estas niñas. Y que ellas lu atendieron muy bien, porque eran muy caritativas. Y por eso, él les dio su bendición. Y tamién les dio la gracia de que iban a ser defensores de los pecadores. Y áhi se jue Jesucristo muy apurado porque tenía que ir a muchas otras casas. Y ellas salieron en el cielo, tan brillantes y lindas.

Por la gracia de Dios s'hicieron estreas las *Tres Marías* para ser protectoras de los pecadores.

Wenceslada Urquiza, más de 78 años.
Piedra Blanca. Junín, San Luis. 1952.

LAS SIETE CABRILLAS

Las Siete Cabrillas[69] que eran siete cabritas qui un hombre le vendió a San Pedro. Pero el hombre lo quiso engañar a San Pedro. Cuando le tenía que entregar la tropiíta, este hombre se escondió una cabra, la más linda y gorda. Y ya jue a entregar las cabras y tenía que contarlas. Y empezó a contar, y empezó a embarullar la cuenta de modo que salieran siete. Y contaba y contaba y siempre salían siete y no eran más de seis, po. Y claro, se vía en apuros, pero él siempre sacaba siete. Áhi 'taba, po, la mala fe de esti hombre.

Entonces San Pedro lo castigó. Hizo San Pedro que salieran las siete cabritas, la tropiíta de siete cabritas en el cielo, a la vista del hombre. Y entre las siete se ve una media borrada, claro, la que el hombre le robó a San Pedro. Y el hombre, claro, vio su castigo y no sabía cómo hacer pa remediar su falta. Y ya no tenía remedio, po. Entonce él, de arrepentimiento, se puso a llorar y se pasó llorando todo el resto de su vida.

Wenceslada Urquiza, más de 78 años.
Piedra Blanca. Junín, San Luis. 1952.

LA PALOMA

Cuando la época grande de las lluvias, el Diluvio, mi Dios mandó a la paloma mensajera a descubrir tierra. Al pájaro[70] tamén lo mandó a descubrir tierra.

El pájaro tiene alas más largas que la paloma y podía volar más, y voló muy lejos. Allá, muy lejos, fue y bajó. Como halló muchísimos cadáver de la gente que se habían muerto, se largó él a comer ojos, y así quedó por áhi comiendo ojos. Y se quedó comiendo ojitos no más, y no volvió.

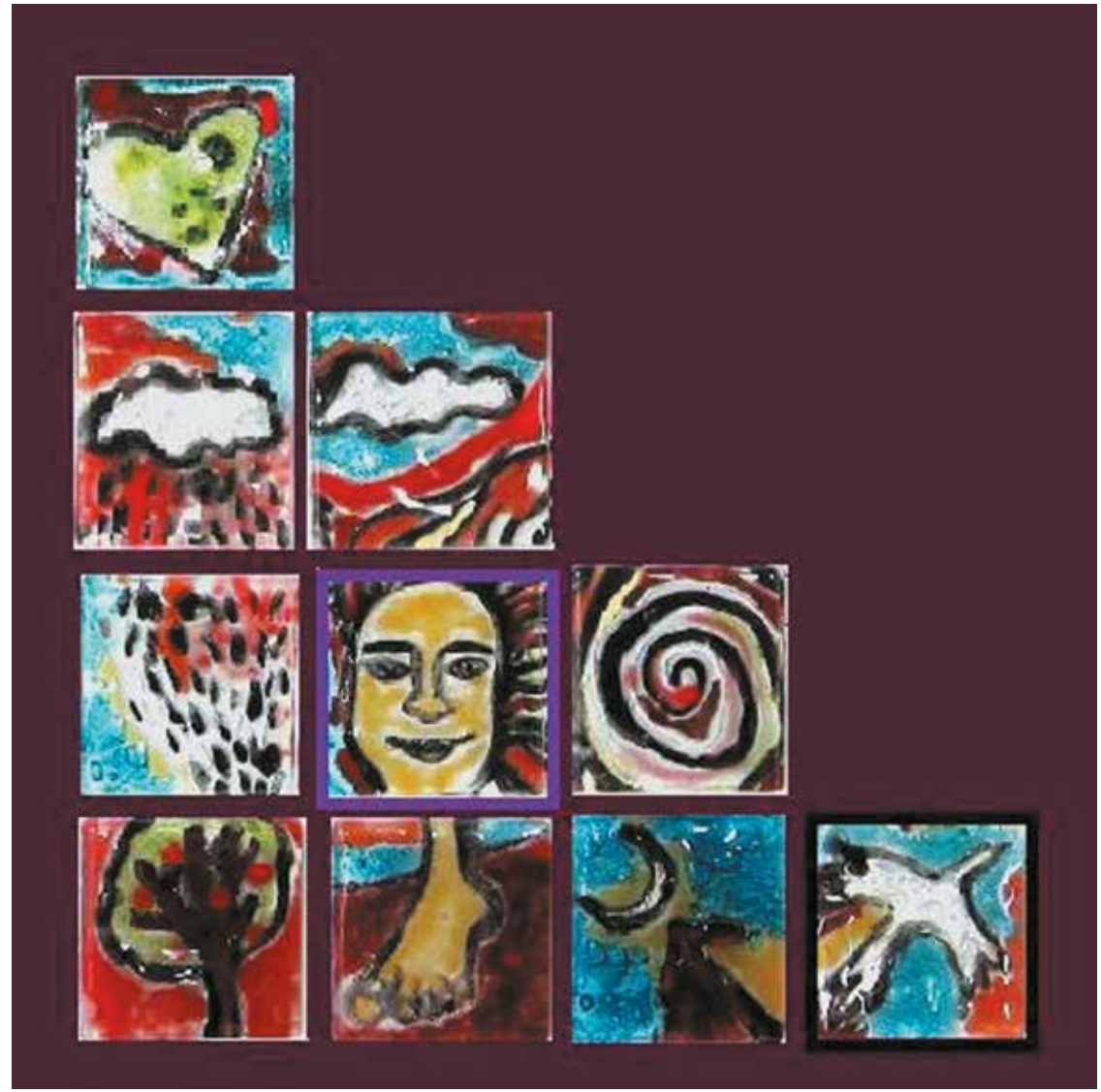
Y como halló mantención, no volvió más.

La paloma anduvo, anduvo, siempre obedeciendo a mi Dios, mirando si bajaban las aguas, y volvió con una ramita. Así se vio que había pasau el peligro del Diluvio.

Mi Dios, entonce, la llevó al cielo a la paloma. Y como una bendición la dejó en el cielo hecha de estreas, y el pájaro, de castigo, se quedó en la tierra. El pájaro es muy perjudicial, y cuando hace daño en los animales, siempre busca de picarlos en los ojitos.

Y ésa es la Paloma[71], que 'stá en el cielo, que se ve bien patente: el piquito lo forman Las Tres Marías, y se ve la cabecita, el buche, el cuerpo, las patitas, formadas con otras estreas.

Wenceslada Urquiza, más de 78 años.
Piedra Blanca. Junín, San Luis. 1952.



"Cuando la época grande de las lluvias, el Diluvio, mi Dios mandó a la paloma mensajera a descubrir tierra."

Notas

64 . Cucurrito: 'encogido'; de *cucurro*: acurrucado.

65 . La A (del cielo): Las *Hiadas* o *Hiades*: grupo de estrellas de la constelación del Toro.

66 . La Cruz del Sur: De la constelación del Centauro.

67 . La Vara: Formada por las estrellas Alfa y Beta de la constelación del Centauro.

68 . Las Tres Marías, el Cinturón de Orión.

69 . Las Siete Cabrillas (*las Pléyades*), grupo de estrellas de la constelación del Toro. En el cielo diáfano de San Luis y de Córdoba se perciben hasta siete de las estrellas principales. Una de ellas muy poco visible, es a la que alude la leyenda.

70 . Pájaro se dice al carancho (Polyborus tharus) en el norte de San Luis y en zonas limítrofes de Córdoba. A veces se aplica este genérico a otras aves de rapiña como el halcón.

71 . La Paloma, constelación austral. La Paloma o Paloma de Noé figura ya en el Atlas de Bayer en el año 1703 y se cree que fue señalada por los navegantes portugueses del siglo XV o del XVI, para completar, juntamente con el Navio celeste o Arca de Noé, el símbolo del Diluvio.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN 11
INTRODUCCIÓN 17
LEYENDA DE LUGARES Y DE NOMBRES DE LUGARES 19
LEYENDAS DE PIEDRAS Y DE CERROS 21
LEYENDAS DE LAGOS, LAGUNAS, ARROYOS 37
LEYENDAS DE LA CIUDAD PERDIDA 49
LEYENDAS DE TAPADOS, ENTIERROS O TESOROS 51
LEYENDAS DE PLANTAS 59
LEYENDAS DE ANIMALES 65
LEYENDAS DEL CIELO 93

OTROS TÍTULOS DE "COLECCIÓN BICENTENARIO"

Ligeros apuntes de La Flora Puntana
Germán Avé Lallemant

Revista "La Agricultura" 1894-1899
Germán Avé Lallemant

Itinerario de la espedición minera á la cordillera de Los Andes | El Paramillo de Uspallata
Germán Avé Lallemant

Diccionario de la provincia de San Luis - Tomo I - Regionalismos y modismos
María Delia Gatica de Montiveros

Folklore del Valle de Concarán | Cantares históricos de la tradición puntana
Dora Ochoa de Masramón

Obra Poética
Berta Elena Vidal de Battini

Mitos Sanluiseños | El léxico de los buscadores de oro de La Carolina, San Luis
Berta Elena Vidal de Battini

Campo Guacho
Polo Godoy Rojo

San Luis y su Historia
Urbano J. Nuñez

Apoteosis de Pringles
Juan W. Gez

Escenas de la Historia de San Luis
José Villegas

San Luis desde el Primer Grito de Libertad - Tomo I
Varios autores: Avaca ~ Fernández Bengoechea ~ Gutiérrez Plummer ~ Santamaria ~ Savickas

José La Vía. Un fotógrafo en el San Luis del Siglo XX
Miriam Alcaráz

El Caballo del Indio
Teresita Morán de Valcheff

San Luis en la memoria de cuatro escritores puntanos
Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca ~ Guiñazú de Berrondo ~ Sosa Loyola ~ Tobares

Dr. José Santos Ortíz - Primer gobernador de San Luis
Jesús Liberato Tobares

Historia de San Luis - Tomos I y II
Urbano J. Nuñez ~ Duval Vacca

Este libro se terminó de imprimir
en febrero de 2012

Editorial El Tabaquillo
www.eltabaquillo.com.ar
editorialeltabaquillo@yahoo.com.ar
Villa Mercedes | San Luis | Argentina

ISBN 978-987-1787-30-2

En ocasión del Bicentenario de la Revolución de Mayo, el Gobierno de la Provincia de San Luis, a través del Programa San Luis Libro, presenta la "Colección del Bicentenario", constituida por obras de carácter histórico, geográfico, político, literario y de diversos géneros, que responden al potencial creativo de nuestro pueblo puntano.

En esta oportunidad se presenta "Leyendas", de Berta Elena Vidal de Battini, para enriquecer las bibliotecas, las mentes y los corazones de todos aquellos que con júbilo conmemoran esta trascendental fecha, en la historia de nuestro país.-

Lic. Adriana Ortiz Suarez
Jefa de Programa San Luis Libro

www.sanluislibro.sanluis.gov.ar